The Third Book of the Shepherd of Hermas

SIMILITUDES

El Tercer Libro del Pastor de Hermas, que se llama Sus Similitudes

SIMILITUD 1

1 Y me dijo: Vosotros sabéis que sois siervos del Señor y habitáis aquí como peregrinos, porque vuestra ciudad está lejos de esta ciudad.
2 Si, pues, conocéis la ciudad donde vais a vivir, ¿por qué compráis propiedades y os procuráis exquisiteces, edificios señoriales y casas superfluas? Pues quien se provee de estas cosas en esta ciudad no piensa en regresar a la suya.
3 ¡Oh, hombre necio, indeciso y miserable! ¿Quién no entiende que todas estas cosas pertenecen a otros y están bajo el poder de otro? Pues el Señor de esta ciudad te dice: «O obedeces mis leyes o te vas de mi ciudad».
4 ¿Qué harás, pues, si estás sujeto a una ley en tu propia ciudad? ¿Puedes, por tus bienes o por cualquiera de las cosas que has dispuesto, negar tu ley? Pero si la niegas y después regresas a tu ciudad, no serás recibido, sino que serás excluido de ella.
5 Mira, pues, que, como un hombre en otro país, no te procures más de lo que es necesario y suficiente para ti, y estate preparado para que, cuando el Dios o Señor de esta ciudad te expulse de ella, puedas oponerte a su ley e ir a tu propia ciudad, donde podrás vivir con toda alegría conforme a tu propia ley, sin injusticia.
6 Mirad, pues, vosotros los que servís a Dios, y tenedlo en vuestros corazones; haced las obras de Dios, teniendo presentes tanto sus mandamientos como sus promesas que él ha hecho; y estad seguros de que él os las hará cumplidas, si guardáis sus mandamientos.
7 En lugar de las posesiones que de otra manera compraríais, redimid de sus necesidades a los necesitados, según cada uno pueda; haced justicia a las viudas, haced justicia a los huérfanos, y gastad vuestras riquezas y vuestros bienes en obras como éstas.
8 Pues para este fin Dios os ha enriquecido, para que cumpláis con este tipo de servicios. Es mucho mejor hacer esto que comprar terrenos o casas, porque todas esas cosas perecerán en este tiempo presente.
9 Pero lo que hagáis por el nombre del Señor, lo hallaréis en vuestra ciudad, y tendréis gozo sin tristeza ni temor. Por tanto, no codiciéis las riquezas de los paganos, pues son destructivas para los siervos de Dios.
10 Pero comerciad con vuestras riquezas, las cuales poseéis, para que podáis alcanzar el gozo eterno.
11 Y no cometas adulterio, ni toques la mujer de otro, ni la desees; sino codicia lo que es tuyo, y serás salvo.

SIMILITUD 2

1 Mientras caminaba hacia el campo, y contemplaba el olmo y la vid, y pensaba conmigo mismo en sus frutos, un ángel se me apareció y me dijo: ¿Qué es lo que piensas durante tanto tiempo dentro de ti?
2 Y le dije: «Señor, pienso en esta vid y este olmo porque sus frutos son hermosos». Y él me respondió: «Estos dos árboles sirven de ejemplo a los siervos de Dios».
3 Y le dije: «Señor, quisiera saber en qué consiste el modelo de estos árboles que mencionas». «Escucha», me dijo; «¿ves esta parra y este olmo?». «Señor», le dije, «los veo».
4 Esta vid, dice él, da fruto, pero el olmo es un árbol sin fruto. Sin embargo, esta vid, a menos que estuviera plantada junto a este olmo y sostenida por él, no daría mucho fruto; sino que, tendida en el suelo, daría mal fruto, porque no colgaba del olmo; mientras que, sostenida por el olmo, da fruto tanto para sí misma como para el olmo.
5 Mira, pues, cómo el olmo no da menos, sino más fruto que la vid. ¿Cómo, señor —dije—, da más fruto que la vid? Porque —dijo él—, la vid, apoyada en el olmo, da mucho y buen fruto; mientras que, si se quedara en el suelo, daría poco, y muy mal.
6 Esta semejanza, por tanto, se presenta a los siervos de Dios; y representa al rico y al pobre. Respondí: «Señor, explícamelo». «Escucha», dijo él; «el rico tiene riquezas; pero para el Señor es pobre; pues está preocupado por sus riquezas y le ora poco; y sus oraciones son perezosas y sin fuerza».
7 Así que, cuando el rico extiende al pobre las cosas que éste necesita, el pobre ora al Señor por el rico; y Dios concede al rico todos los bienes, porque el pobre es rico en la oración, y sus peticiones tienen gran poder ante el Señor.

8 Entonces el rico ministra todas las cosas al pobre, porque siente que es escuchado por el Señor; y con más voluntad y sin vacilar, le da lo que necesita, y cuida que nada le falte.
9 Y el pobre da gracias a Jehová por los ricos, Porque ambos hacen su obra para el Señor.
10 Por tanto, entre los hombres no se cree que el olmo dé fruto, y no saben ni entienden que, añadiéndose su fruto a la vid, la vid produce un doble aumento, tanto para sí misma como para el olmo.
11 Así también, los pobres que oran al Señor por los ricos son escuchados por él; y sus riquezas aumentan porque ministran a los pobres con sus riquezas. Por lo tanto, ambos son partícipes de las buenas obras del otro.
12 Así que, cualquiera que haga estas cosas, no será abandonado por el Señor, sino que será inscrito en el libro de la vida.
13 Bienaventurados los que son ricos y se sienten aumentados: porque el que es consciente de esto, podrá ministrar algo a los demás.

SIMILITUD 3

1 De nuevo me mostró muchos árboles cuyas hojas se habían caído, y que me parecían marchitos, pues todos eran iguales. Y me dijo: «¿Ves estos árboles?». Dije: «Señor, veo que parecen árboles secos».
2 Él me respondió: «Estos árboles son como los hombres que viven en este mundo». Le respondí: «Señor, ¿por qué son como árboles secos? Porque —dijo— ni los justos ni los injustos se distinguen entre sí; sino que todos son iguales en este mundo».
3 Porque este mundo es como invierno para los justos, que no son conocidos, sino que habitan entre pecadores.
4 Así como en el invierno todos los árboles, habiendo perdido sus hojas, son como árboles secos, y no se puede discernir cuáles están secos y cuáles están verdes, así en este mundo presente ni los justos ni los malvados se disciernen entre sí, sino que todos son iguales.

SIMILITUD 4

1 De nuevo me mostró muchos otros árboles, algunos con hojas, y otros parecían secos y marchitos. Y me dijo: «¿Ves estos árboles?». Respondí: «Señor, los veo; algunos están secos, y otros llenos de hojas».
2 Estos árboles, dice él, que son verdes, son los justos que poseerán el mundo venidero. Porque el mundo venidero es verano para los justos, pero para los pecadores es invierno.
3 Cuando, pues, la misericordia del Señor brille, entonces quienes sirven a Dios serán manifestados y evidentes para todos. Porque así como en verano se muestra y se manifiesta el fruto de cada árbol, así también las obras de los justos serán declaradas y manifestadas, y serán restaurados en ese mundo felices y gozosos.
4 Porque la otra clase de hombres, es decir, los malvados, como los árboles que viste secos, también serán hallados secos y sin fruto en aquel otro mundo; y como madera seca serán quemados, y se hará manifiesto que han hecho el mal todo el tiempo de su vida;
5 Y serán quemados por haber pecado y no haberse arrepentido de sus pecados. Y también todas las demás naciones serán quemadas por no haber reconocido a Dios su Creador.
6 Da, pues, buen fruto, para que en el verano se conozca tu fruto; y abstente de los muchos negocios, y no cometerás pecado. Porque quienes se involucran en muchos negocios, pecan mucho; porque están ocupados con sus asuntos y no sirven a Dios.
7 ¿Y cómo puede un hombre que no sirve a Dios pedirle algo y recibirlo? Pero quienes le sirven piden y reciben lo que desean.
8 Pero si un hombre sólo tiene una cosa que seguir, puede servir
Dios, porque su mente no se aparta de Dios, sino que le sirve con una mente pura.
9 Si, pues, haces esto, podrás tener fruto en el mundo venidero; y todos los que hagan de la misma manera darán fruto.

SIMILITUD 5

1 Mientras ayunaba, sentado en cierta montaña, dando gracias a Dios por todo lo que me había hecho, vi al pastor, que solía conversar conmigo, sentado a mi lado, y diciéndome: «¿Qué te ha traído aquí tan temprano?». Le respondí: «Señor, hoy estoy de guardia».
2 Él respondió: «¿Qué es una estación?». Respondí: «Es un ayuno». Él preguntó: «¿Qué es ese ayuno?». Respondí: «Ayuno, como suelo hacerlo». «No sabéis», dijo, «lo que es ayunar para Dios; ni es este un ayuno el que ayunáis, sin provecho alguno para Dios».
3 Señor, le pregunté, ¿qué le hace hablar así? Él respondió: Lo digo porque este no es el verdadero ayuno que usted cree ayunar; pero le mostraré lo que es un ayuno completo y aceptable a Dios.
4 Escucha, dijo él, el Señor no desea un ayuno tan innecesario, porque al ayunar de esta manera, no avanzas nada en justicia.
5 Pero el verdadero ayuno es éste: No hagas nada malo en tu vida, sino sirve a Dios con una mente pura, y guarda sus mandamientos y camina conforme a sus preceptos, y no permitas que ningún deseo malo entre en tu mente.
6 Pero confía en el Señor, que si haces estas cosas, y le temes, y te abstienes de toda obra mala, vivirás para Dios.
7Si esto haces, perfeccionarás un gran ayuno aceptable al Señor.
8 Escucha la parábola que voy a proponerte acerca de este asunto.
9 Un hombre que tenía una granja y muchos siervos, plantó una viña en cierta parte de su propiedad para su posteridad;
10 Y, tras emprender un viaje a un país lejano, eligió a uno de sus siervos, a quien consideró el más fiel y aprobado, y le confió la viña, ordenándole que recogiera las vides. Si lo hacía y cumplía su mandato, le prometió la libertad. No le ordenó hacer nada más; así que partió a un país lejano.
11 Y después de que aquel siervo tomó posesión de su cargo, hizo todo lo que su señor le mandó. Y cuando hubo estacado la viña, y la encontró llena de cizaña, empezó a pensar para sí mismo, diciendo:
12 Yo he hecho lo que mi señor me mandó: ahora cavaré esta viña; y cuando esté cavada, será más hermosa, y arrancada la cizaña, dará más fruto, y no será ahogada por la cizaña.

13 Y comenzando a trabajar, la cavó y arrancó toda la cizaña que había en ella; y la viña llegó a ser muy hermosa y próspera, al no ser ahogada por la cizaña.
14 Después de algún tiempo, el señor de la viña vino y entró en la viña, y cuando vio que estaba bien estacada y cavada, y la cizaña que había en ella arrancada, y las vides floreciendo, se regocijó mucho por el cuidado de su siervo.
15 Y llamando a su hijo a quien amaba, y que había de ser su heredero, y a sus amigos con quienes solía consultar, les cuenta lo que había mandado a su siervo hacer, y lo que su siervo había hecho además; e inmediatamente felicitaron a aquel siervo por haber recibido tan pleno testimonio de su señor.
16 Entonces les dijo: A la verdad, yo prometí a este siervo que le daría su libertad, si guardaba el mandato que le di; y lo ha guardado, y además ha hecho una buena obra en mi viña, la cual me ha agradado mucho.
17 Por tanto, por esta obra que ha hecho, yo lo haré mi heredero junto con mi hijo, porque cuando vio lo que era bueno, no lo descuidó, sino que lo hizo.
18 Este designio del señor fue aprobado tanto por su hijo como por sus amigos, es decir, que su siervo fuese heredero junto con su hijo.
19 No mucho después de esto, el padre de familia, convocando a sus amigos, envió de la cena diversas clases de alimentos a aquel siervo.
20 Y cuando hubo recibido, tomó de ello lo que le bastaba, y repartió el resto entre sus consiervos.
21 Y cuando lo recibieron, se regocijaron, y desearon que hallase aún mayor favor delante de su señor, por lo que había hecho con ellos.
22 Cuando su señor oyó todas estas cosas, se llenó de nuevo de gran alegría; y llamando de nuevo a sus amigos y a su hijo, les contó lo que su siervo había hecho con las viandas que les había enviado.
23 Así que ellos asintieron mucho más al señor de la casa, y él debía hacer a aquel siervo su heredero junto con su hijo.
24 Le dije: «Señor, no conozco estas similitudes, ni puedo entenderlas si no me las explicas. Te explicaré todo lo que te he hablado o te he mostrado», dijo él.
25 Guarda los mandamientos del Señor y serás aprobado, y serás inscrito en el número de los que guardan sus mandamientos. Pero si además de lo que el Señor ha ordenado, añades algo bueno, adquirirás mayor dignidad y gozarás de mayor favor ante el Señor del que habrías tenido de otra manera.
26 Así que, si guardares los mandamientos del Señor, y les añadieres estas estaciones, te alegrarás; pero especialmente si los guardares conforme a mis mandamientos.
27 Le dije: «Señor, obedeceré todo lo que me mandes, pues sé que estarás conmigo. Yo estaré contigo, dijo él, que has tomado tal resolución; y estaré con todos los que se propongan lo mismo».
28 Este ayuno —dice él—, mientras también observas los mandamientos del Señor, es sumamente bueno. Así lo guardarás.
29 Ante todo, cuídate y guárdate de toda mala acción, de toda palabra inmunda y de todo deseo dañino; y purifica tu mente de toda la vanidad de este mundo. Si observas estas cosas, este ayuno será justo.
30 Haz, pues, lo siguiente. Habiendo cumplido lo escrito anteriormente, el día que ayunes no probarás nada más que pan y agua; y calculando la cantidad de comida que sueles comer en otros días, apartarás el gasto que deberías haber hecho ese día y lo darás a la viuda, al huérfano y al pobre.
31 Y así perfeccionarás la humillación de tu alma, para que el que de ella reciba, sacie su alma, y su oración suba por ti hasta el Señor Dios.
32 Así que, si así cumplieres tu ayuno como yo te mando, tu sacrificio será aceptable al Señor, y tu ayuno será escrito en su libro.
33 Esta posición, así realizada, es buena, agradable y aceptable al Señor. Si observas estas cosas con tus hijos y con toda tu casa, serás feliz.
34 Y quienes, cuando oigan estas cosas, las hagan, también serán bienaventurados; y todo lo que pidan al Señor, lo recibirán.
35 Y le rogué que me explicara la semejanza de la granja, del Señor, de la viña, del siervo que la había estacado; de la cizaña que fue arrancada de la viña; y de su hijo y sus amigos, a quienes reunió en consejo. Porque entiendo que era una semejanza.
36 Y me dijo: Eres muy atrevido en pedir; pues no debes preguntar nada, pues si fuere necesario mostrarte, te será mostrado.
37 Le respondí: «Señor, todo lo que me muestres sin explicármelo, en vano lo veré si no entiendo qué es. Y si propones semejanzas y no las explicas, en vano las escucharé».
38. Me respondió de nuevo, diciendo: «Quienquiera que sea siervo de Dios y tenga al Señor en su corazón, desea su comprensión y la recibe; explica cada semejanza y entiende las palabras del Señor que requieren investigación».
39 Pero los que son perezosos y lentos para orar, dudan de pedir al Señor, aunque el Señor es de una bondad tan extraordinaria, que sin cesar da todas las cosas a los que le piden.
40 Tú, pues, que has sido fortalecido por aquel venerable mensajero, y has recibido tan poderoso don de la oración, puesto que no eres perezoso, ¿por qué no pides ahora entendimiento al Señor, y lo recibes?
41 Le dije: Ya que te tengo presente, es necesario que te lo pida y te lo pida, porque tú me muestras todas las cosas, y me hablas cuando estás presente.
42 Pero si yo viera u oyera estas cosas cuando tú no estuvieras presente, entonces pediría al Señor que me las mostrara.
43 Y él respondió: Dije un poco antes que eras sutil y atrevido al preguntar el significado de estas similitudes.
44 Pero como todavía persistes, te declararé esta parábola que deseas, para que la manifiestes a todos los hombres.
45 «Escuchad, pues», dijo él, «y entended. La granja antes mencionada representa toda la tierra. El Señor de la granja es quien creó y culminó todas las cosas, y les dio virtud».
46 Su hijo es el Espíritu Santo; el siervo es el Hijo de Dios; la viña es el pueblo que él salva. Las estacas son los mensajeros que el Señor pone sobre ellas para sostener a su pueblo. La cizaña que se arranca de la viña son los pecados que cometieron los siervos de Dios.
47 El alimento que le envió de su cena son los mandatos que dio a su pueblo por medio de su Hijo. Los amigos a quienes llamó para que lo aconsejaran son los santos

ángeles que creó originalmente. La ausencia del dueño de casa es el tiempo que falta hasta su venida.
48 Le dije: «Señor, todas estas cosas son excelentes, maravillosas y buenas». Pero, continué, «¿podría yo o cualquier otro hombre, aunque jamás tan sabio, haberlas comprendido?».
49 Ahora pues, señor, dime qué te pido. Él respondió: «Pídeme lo que quieras». ¿Por qué, pregunté, se pone al Hijo de Dios en esta parábola en el lugar de un siervo?
50 Escuchen —dijo—; el Hijo de Dios no es puesto en condición de siervo, sino con gran poder y autoridad. Le pregunté: «¿Cómo, señor? No lo entiendo».
51 Porque, dijo, el Hijo puso a sus mensajeros sobre aquellos que el Padre le entregó, para que guardasen a cada uno de ellos; pero él mismo trabajó mucho y sufrió mucho para borrar sus ofensas.
52 Pues ninguna viña puede cavarse sin mucho trabajo y esfuerzo. Por tanto, habiendo borrado los pecados de su pueblo, les mostró los caminos de la vida, dándoles la ley que había recibido del Padre.
53 Ya ves —dijo él— que él es el Señor de su pueblo, habiendo recibido todo el poder de su Padre. Pero ¿por qué el Señor consultó a su Hijo sobre la división de la herencia y a los ángeles buenos? Escúchalo ahora.
54 Ese Espíritu Santo, que fue creado primero, lo colocó en el cuerpo en el que Dios moraría; es decir, en un cuerpo elegido, según le pareció bien. Por lo tanto, este cuerpo en el que fue infundido el Espíritu Santo sirvió a ese Espíritu, vivió recta y puramente en modestia; y jamás lo mancilló.
55 Así pues, viendo que el cuerpo obedecía en todo momento al Espíritu Santo, y trabajaba recta y castamente con él, sin flaquear en ningún momento, aquel cuerpo, estando cansado, conversaba ciertamente servilmente, pero siendo poderosamente aprobado por Dios con el Espíritu Santo, era aceptado por él.
56 Pues tan firme proceder agradó a Dios, pues no se contaminó en la tierra, guardando al Espíritu Santo. Por lo tanto, llamó a su Hijo y a los buenos ángeles para que se les diera un lugar de honor a este cuerpo que había servido al Espíritu Santo sin mancha; para que no pareciera que había perdido la recompensa de su servicio.
57 Porque todo cuerpo puro recibirá su recompensa; aquel que se encuentra sin mancha, en quien el Espíritu Santo ha sido designado para morar. Y así tienen ahora también la explicación de esta parábola.
58 Señor —dije—, ahora entiendo lo que quieres decir, ya que he escuchado esta explicación. —Escucha —dijo él—: mantén este cuerpo tuyo limpio y puro, para que el Espíritu que morará en él dé testimonio de ello y se considere que estuvo contigo.
59 Cuídate también de que no se te inculque la idea de que este cuerpo perece, ni de que abuses de él para cualquier lujuria. Porque si contaminas tu cuerpo, contaminarás al mismo tiempo al Espíritu Santo; y si contaminas al Espíritu Santo, no vivirás.
60 Y dije: ¿Qué pasa si por ignorancia esto ya se hubiera cometido, antes de que un hombre oyera estas palabras? ¿Cómo puede alcanzar la salvación quien ha contaminado así su cuerpo?
61 Él respondió: En cuanto a las acciones pasadas que los hombres han cometido por ignorancia, sólo Dios puede darles un remedio, pues todo el poder le pertenece a Él.
62 Pero ahora ten cuidado; y puesto que Dios es todopoderoso y misericordioso, te concederá un remedio a lo que has hecho mal anteriormente, si en el futuro no contaminas tu cuerpo y tu espíritu;
63 Porque son compañeros, y uno no puede contaminarse, pero el otro también. Mantenlos puros, y vivirás para Dios.

SIMILITUD 6

1 Mientras estaba sentado en casa, alabando a Dios por todas las cosas que había visto, y pensaba en los mandamientos, que eran sumamente buenos, grandes, honestos y agradables, y tales que podían llevar a un hombre a la salvación, dije esto dentro de mí: Seré feliz si ando conforme a estos mandamientos, y quienquiera que ande en ellos vivirá para Dios.
2 Mientras hablaba de estas cosas en mi interior, vi a aquel a quien antes solía ver sentado junto a mí, y me habló así:
3 ¿Qué dudas tienes de los mandamientos que te he dado? Son buenos; no dudes, sino confía en el Señor y andarás en ellos. Porque yo te daré la fuerza para cumplirlos.
4 Estos mandamientos son provechosos para aquellos que se arrepienten de aquellos pecados que han cometido anteriormente, si en el futuro no continúan en ellos.
5 Quienquiera que seáis, pues, los que os arrepentís, desechad la maldad de este mundo presente, y vestíos de toda virtud y justicia, y así podréis guardar estos mandamientos, y no pecar más de ahora en adelante.
6 Porque si os guardáis del pecado en lo por venir, eliminaréis gran parte de vuestros pecados anteriores. Andad en mis mandamientos y viviréis para Dios. Estas cosas os he dicho.
7 Y dicho esto, añadió: «Vayamos al campo, y te mostraré pastores de ovejas». Respondí: «Señor, vámonos».
8 Y llegamos a cierto campo, y allí me mostró a un joven pastor, elegantemente vestido, con sus ropas de color púrpura. Apacentaba grandes rebaños; sus ovejas estaban llenas de alegría, deleitándose y riendo; y saltando, corrían de un lado a otro.
9 Y el pastor estaba muy satisfecho con su rebaño; y el semblante de aquel pastor era alegre, corriendo de arriba abajo entre su rebaño.
10 Entonces el ángel me dijo: «¿Ves a este pastor?». Respondí: «Señor, lo veo». Me dijo: «Este es el mensajero del deleite y el placer. Por lo tanto, corrompe la mente de los siervos de Dios y los aparta de la verdad, deleitándolos con muchos placeres, y perecen».
11 Porque olvidan los mandamientos del Dios vivo, y viven en deleites y placeres vanos, y son corrompidos por el ángel malo, unos hasta la muerte, y otros hasta la apostasía.
12 Respondí: «No entiendo lo que quieres decir al decir que lleva a la muerte y a la apostasía». «Escucha», dice él; «todas estas ovejas que viste llenas de gozo son las que se han apartado de Dios para siempre y se han entregado a las concupiscencias de este tiempo».
13 Para estos, por lo tanto, no hay retorno a la vida mediante el arrepentimiento, pues a sus otros pecados han añadido este: blasfemar el nombre del Señor. Esta clase de hombres están condenados a muerte.
14 Pero aquellas ovejas que no viste saltando, sino pastando en un lugar, son las que en verdad se han

entregado a los placeres y deleites, pero no han dicho nada malo contra el Señor.
15 Estos, por lo tanto, solo se han apartado de la verdad, y por eso aún les queda esperanza en el arrepentimiento. Porque tal alejamiento aún conserva alguna esperanza de renovación; pero los que están muertos, han desaparecido para siempre.
16 Fuimos otra vez un poco más adelante, y me mostró un gran pastor, que tenía como una figura rústica, vestido con una piel de cabra blanca, con su bolsa sobre su hombro, y en su mano un palo lleno de nudos, y muy duro, y un látigo en su otra mano; y su rostro era severo y agrio; suficiente para asustar a un hombre; tal era su mirada.
17 Tomó de aquel joven pastor ovejas que vivían en placeres, pero que no saltaban de un lado a otro, y las condujo a un lugar escarpado y rocoso, lleno de espinos y zarzas, de modo que no podían librarse de ellas.
18 Pero, enredados en ellos, se alimentaron de espinos y zarzas, y fueron gravemente atormentados por sus azotes. Porque él seguía animándolos, sin darles tiempo ni lugar para detenerse.
19 Así que, cuando los vi tan cruelmente azotados y afligidos, me dolió mucho por ellos, porque estaban muy atormentados y no se les había proporcionado descanso.
20 Y le pregunté al pastor que me acompañaba: «Señor, ¿quién es este pastor cruel e implacable, que no tiene compasión de estas ovejas?». Él respondió: «Este pastor es, en verdad, uno de los santos ángeles, pero está destinado al castigo de los pecadores».
21 A él, pues, son entregados quienes se han apartado de Dios y han servido a los deseos y placeres de este mundo. Por esta razón, los castiga a cada uno según sus merecimientos, con penas crueles y diversas.
22 Señor —dije—, quisiera saber qué tipo de dolores padecemos todos. —Escuche —dijo—. Los diversos dolores y tormentos son los que los hombres sufren a diario en su vida presente. Algunos sufren pérdidas; otros, pobreza; otros, diversas enfermedades. Algunos están inquietos; otros sufren injurias de indignos; otros caen bajo muchas otras pruebas e inconvenientes.
23 Porque muchos, con designios vagos, se proponen muchas cosas, y no les aprovecha; y dicen que no tienen éxito en sus empresas.
24 No recuerdan lo que han hecho mal y se quejan del Señor. Por lo tanto, cuando han sufrido toda clase de vejaciones e inconvenientes, entonces son entregados a mí para recibir buena instrucción, se confirman en la fe del Señor y le sirven el resto de sus días con una mente pura.
25 Y cuando comienzan a arrepentirse de sus pecados, entonces recuerdan las obras que han hecho mal, y dan honra a Dios, diciendo: Que él es un juez justo, y que merecidamente han sufrido todas las cosas según sus obras.
26 Luego, durante el resto de sus vidas, sirven a Dios con una mente pura, y tienen éxito en todos sus emprendimientos y reciben del Señor todo lo que desean.
27 Y entonces dan gracias al Señor por haberme sido entregados, y ya no sufren más crueldad.
28 Le dije: «Señor, te ruego que me muestres una cosa más». «¿Qué preguntas?», preguntó. «¿Acaso quienes se apartan del temor de Dios sufren el mismo tiempo que disfrutan de sus falsos deleites y placeres?». Me respondió: «Son atormentados por el mismo tiempo».
29 Y le dije: Ésos son atormentados poco, mientras que quienes disfrutan de sus placeres hasta el punto de olvidarse de Dios, deberían sufrir siete veces más castigo.
30 Él me respondió: «Eres un necio, no entiendes la eficacia de este castigo». Le dije: «Señor, si lo entendiera, no querría que me lo dijeras».
31 Escucha —dijo él— y aprende cuál es la fuerza de ambos, tanto del placer como del castigo. Una hora de placer termina dentro de su propio espacio; pero una hora de castigo tiene la eficacia de treinta días. Quienquiera, pues, que disfrute de su falso placer durante un día y sea atormentado un día; ese día de castigo equivale a un año entero.
32 Así, observa cuántos días dedica alguien a sus placeres, tantos años recibe su castigo por ello. Ves, pues, que el tiempo de los placeres mundanos es breve; pero el del dolor y los tormentos, mucho más.
33 Respondí: Señor, puesto que no entiendo en absoluto estos momentos de placer y de dolor;
Te ruego que te expliques más claramente sobre ellos. Él me respondió: «Tu necedad aún se te pega».
34 ¿No deberías más bien purificar tu mente y servir a Dios? Ten cuidado, no sea que cuando se cumpla tu tiempo, sigas siendo insensato. Escucha, pues, como deseas, para que puedas comprender con mayor facilidad.
35 El que un día se entrega a sus placeres y deleites, y hace todo lo que su alma desea, está lleno de gran necedad, y no entiende lo que hace, sino que al día siguiente olvida lo que hizo el día anterior.
36 Pues el deleite y el placer mundano no se conservan en la memoria, debido a la necedad que en ellos se arraiga. Pero cuando el dolor y el tormento azotan a un hombre un día, en efecto, sufre durante todo el año siguiente; porque su castigo permanece firme en su memoria.
37 Por lo cual lo recuerda con tristeza todo el año, y entonces trae a la memoria su vano placer y deleite, y percibe que por causa de eso fue castigado.
38 Así pues, quienes se han entregado a tales placeres, son castigados así: porque cuando tenían vida, se hicieron responsables de la muerte.
39 Le pregunté: «Señor, ¿qué placeres son perjudiciales?». Él respondió: «Es placer para todo el que lo hace voluntariamente».
40 Porque el hombre iracundo, gratificando su pasión, percibe placer en ello; y lo mismo ocurre con el adúltero y el borracho, el calumniador y el mentiroso, el avaro y el defraudador, y cualquiera que comete algo parecido a estos, porque sigue su mala disposición, recibe satisfacción al hacerlo.
41 Todos estos placeres y deleites son perjudiciales para los siervos de Dios. Por ello, son atormentados y sufren castigo.
42 También hay placeres que traen salvación a los hombres. Pues muchos, cuando hacen el bien, encuentran placer en ello y se sienten atraídos por sus deleites.
43 Ahora bien, este placer es provechoso para los siervos de Dios y trae vida a los tales hombres; pero aquellos placeres dañinos, que fueron mencionados antes, traen tormentos y castigo.
44 Y cualquiera que persista en ello, y no se arrepienta de lo que ha hecho, acarreará muerte sobre sí mismo.

SIMILITUD 7

1 Después de unos días, vi a la misma persona que antes me había hablado, en el mismo campo donde había visto a aquellos pastores. Y me dijo: «¿Qué buscas?».
2 Señor, dije, he venido a rogarte que mandes al pastor, que es ministro de castigo, que salga de mi casa, porque me aflige mucho.
3 Y él respondió: Es necesario que padezcas inconvenientes y vejaciones; porque así lo ha ordenado el buen ángel respecto a ti, para probarte.
4 Señor, dije: ¿Qué ofensa tan grande he cometido para que me entreguen a este mensajero? Escucha, dijo él: Eres culpable de muchos pecados, pero no tantos como para que me entreguen a este mensajero.
5 Pero tu casa ha cometido muchos pecados y ofensas, y por eso aquel buen mensajero, afligido por sus acciones, ordenó que sufrieras aflicción por algún tiempo, para que se arrepintieran de lo que habían hecho y se lavaran de todos los deseos de este mundo presente.
6 Cuando se hayan arrepentido y sean purificados, entonces aquel mensajero que está encargado de tu castigo se apartará de ti.
7 Le dije: «Señor, si se han portado de tal manera que han enfadado a ese buen ángel, ¿qué he hecho yo?». Él respondió: «No pueden sufrir otra aflicción, a menos que tú, cabeza de familia, sufras».
8 Porque cualquier cosa que tú sufras, ellos necesariamente lo sentirán; pero mientras tú permanezcas bien establecido, ellos no podrán experimentar ninguna vejación.
9 Respondí: «Pero, señor, he aquí que ahora también se arrepienten de todo corazón». Sé, dice él, que se arrepienten de todo corazón; pero ¿crees entonces que las ofensas de quienes se arrepienten son borradas de inmediato?
10 No, no lo son ahora; pero el que se arrepiente debe afligir su alma y mostrarse humilde en todos sus asuntos, y sufrir muchas y diversas tribulaciones.
11 Y cuando haya padecido todas las cosas que le fueron asignadas, entonces quizá el que lo hizo y formó todas las cosas además, tendrá compasión de él y le ofrecerá algún remedio; especialmente si percibe que su corazón, quien se arrepiente, está limpio de toda mala obra.
12 Pero por ahora te conviene a ti y a tu casa estar tristes, y es necesario que sufras mucha tribulación, como lo ha mandado el ángel del Señor que te encomendó a mí.
13 Más bien, da gracias al Señor, que sabiendo lo que había de venir, te consideró digno de predecir a quién te sobrevendría la tribulación, a pesar de que eres capaz de soportarla.
14 Le dije: «Señor, acompáñame tú también, y soportaré fácilmente cualquier dificultad». «Yo estaré contigo», dijo él, «y rogaré al mensajero encargado de tu castigo que modere sus aflicciones hacia ti».
15 Además, sufrirás adversidades sólo por un poco de tiempo, y luego volverás a tu estado anterior; sólo continúa en la humildad de tu mente.
16 Obedece a Jehová con corazón puro, tú, y tu casa, y tus hijos; y anda en los mandamientos que te he entregado, y entonces tu arrepentimiento será firme y puro.
17 Y si guardares estas cosas en tu casa, tus molestias se apartarán de ti.
18 Y toda tribulación se apartará de todos aquellos que anden conforme a estos mandamientos.

SIMILITUD 8

1 Luego me mostró una llanura que cubría los campos y las montañas, bajo cuya sombra venían todos los que eran invocados por el nombre del Señor.
2 Y junto a aquel sauce estaba un ángel del Señor muy excelente y sublime; y cortaba ramas de aquel sauce con un gran gancho, y extendía hacia el pueblo que estaba bajo la sombra de aquel sauce pequeñas varas, como de un pie de largo.
3 Y cuando todos los hubieron cogido, dejó a un lado su anzuelo, y el árbol permaneció intacto, tal como lo había visto antes. Ante esto, me maravillé y reflexioné.
4 Entonces aquel pastor me dijo: No te maravilles de que aquel árbol siga entero, a pesar de que le han cortado tantas ramas, sino espera un poco, porque ahora se te mostrará lo que quiere decir aquel ángel que dio aquellas varas al pueblo.
5 Entonces les volvió a exigir las varas, y en el mismo orden en que cada uno las había recibido, fue llamado y le devolvió su vara; la cual cuando la hubo recibido, las examinó.
6 De algunos los recibió secos y podridos, como si hubieran sido tocados por la polilla; ordenó que los separaran del resto y los colocaran solos. Otros entregaron sus varas secas, pero sin haber sido tocadas por la polilla; también ordenó que los colocaran solos.
7 Otros entregaron sus varas medio secas; estas también fueron apartadas. Otros entregaron sus varas medio secas y hendidas; estas también fueron colocadas aparte. Otros trajeron sus varas medio secas y medio verdes, y estas también fueron colocadas aparte.
8 Otros entregaron sus varas, dos partes verdes y una tercera seca; y también fueron apartados. Otros trajeron sus varas, dos partes secas y una tercera verde; y también fueron apartados.
9 Otros entregaron sus varas menos secas (pues había muy poco, es decir, sus puntas secas), pero tenían hendiduras, y estas se colocaron de igual manera. En las varas de otros había solo un poco verde, y el resto seco; y estas se colocaron aparte.
10 Vinieron también otros, y trajeron sus varas verdes, tal como las habían recibido; y la mayor parte del pueblo trajo así sus varas; y el mensajero se regocijó mucho por esto, y también ellos fueron puestos aparte.
11 Otros trajeron sus varas no solo verdes, sino llenas de ramas; y estas fueron apartadas, siendo recibidas también por el ángel con gran alegría. Otros trajeron sus varas verdes con ramas, y también algunas con fruto.
12 Los que tenían estas varas estaban muy alegres, y el ángel mismo se alegró mucho con ellas; y el pastor que estaba conmigo no estaba menos contento con ellas.
13 Entonces el ángel del Señor mandó que se trajeran coronas, y fueron traídas de palmas; y el ángel coronó a aquellos hombres en cuyas varas halló ramas nuevas con fruto, y les mandó que entrasen en la torre.
14 También envió a la torre a aquellos en cuyas varas halló ramas sin fruto, sellándolos con un sello. Porque llevaban la misma vestidura, es decir, una blanca como la nieve, con

la que les ordenó entrar en la torre. Y lo mismo hizo con quienes devolvieron sus varas verdes, tal como las había recibido; les dio una vestidura blanca y los envió a la torre.
15 Hecho esto, le dijo al pastor que me acompañaba: «Me voy; pero envía a estos dentro de los muros, cada uno al lugar donde se merece vivir; examina primero sus varas, pero examínalas con diligencia para que nadie te engañe. Y si alguno se te escapa, lo probaré sobre el altar». Dicho esto al pastor, se marchó.
16 Después de irse, el pastor me dijo: «Quitemos las varas y plantémoslas; por si acaso reverdecen». Le dije: «Señor, ¿cómo pueden reverdecer esas varas secas?».
17 Me respondió: «Ese árbol es un sauce, y siempre ama vivir. Por lo tanto, si se plantan estas varas y reciben un poco de humedad, muchas se recuperarán».
18 Por tanto, yo probaré y derramaré agua sobre ellos, y si alguno de ellos puede vivir, me regocijaré con él; pero si no, al menos así se hallará que no he descuidado mi parte.
19 Entonces me mandó que los llamase, y todos vinieron a él, cada uno en su fila, y le dieron sus varas, las cuales habiendo recibido, plantó a cada una de ellas en su respectivo orden.
20 Y después de plantarlas todas, las regó abundantemente, hasta que quedaron cubiertas de agua y no asomaron. Luego, después de regarlas, me dijo: «Vámonos, y dentro de poco volveremos a visitarlas».
21 Pues quien creó este árbol quería que todos los que recibieran varas de él vivieran. Y espero que ahora que estas varas, regadas así, muchas de ellas recibiendo la humedad, se recuperen.
22 Le dije: «Señor, dime qué representa este árbol. Me asombra mucho que, después de haberle cortado tantas ramas, parezca que aún está entero; y que no quede nada menos, lo cual me asombra enormemente».
23 Él respondió: «Escuchen. Este gran árbol que cubre las llanuras y las montañas, y toda la tierra, es la ley de Dios, publicada en todo el mundo».
24 Ahora bien, esta ley es el Hijo de Dios, quien se predica en todos los confines de la tierra. Los que están bajo su sombra son los que han oído su predicación y han creído.
25 El gran y venerable ángel que viste era Miguel, quien tiene poder sobre su pueblo y lo gobierna. Pues ha implantado la ley en los corazones de los creyentes; y por eso visita a quienes les ha dado la ley, para ver si la han cumplido.
26 Y examina la vara de cada uno; y de ellos, muchos están debilitados, porque esas varas son la ley del Señor. Luego discierne a todos los que no han cumplido la ley, conociendo el lugar de cada uno.
27 Le pregunté: «Señor, ¿por qué envió a algunos a la torre y dejó a otros aquí para ti?». Él respondió: «Quienes han transgredido la ley que recibieron de él quedan en mi poder para que se arrepientan de sus pecados; pero quienes cumplieron la ley y la guardaron, están bajo su poder».
28 Pero, ¿quiénes son entonces —pregunté— aquellos que entraron coronados en la torre? Él respondió: «Todos los que han luchado con el diablo y lo han vencido son coronados; y son aquellos que han sufrido duras penas para cumplir la ley».
29 Pero los que entregaron sus varas verdes, y con ramas nuevas, pero sin fruto, ciertamente han padecido tribulaciones por la misma ley, pero no han padecido la muerte, ni han negado su santa ley.
30 Los que entregaron sus varas verdes tal como las recibieron, son aquellos que fueron modestos y justos, y han vivido con una mente muy pura y han guardado los mandamientos de Dios.
31 Lo demás lo sabrás, cuando yo haya considerado aquellas varas que he plantado y regado.
32 Después de algunos días volvimos, y en el mismo lugar estaba aquel ángel glorioso, y yo estaba junto a él. Entonces me dijo: Cíñete con una toalla y sírveme.
33 Me ceñí con una toalla limpia, hecha de tela basta. Y cuando me vio ceñido y listo para servirle, me dijo: «Llama a los hombres cuyas varas están plantadas, cada uno en el orden que les dio».
34 Me llevó al campo, y los llamé a todos, y todos estaban preparados en sus respectivas filas. Entonces les dijo: «Que cada uno tome su vara y me la traiga». Y primero entregaron la suya, cuyas varas estaban secas y podridas.
35 Y a aquellos cuyas varas aún permanecían así, les ordenó que se apartaran. Entonces vinieron aquellos cuyas varas estaban secas, pero no podridas. Algunos de estos entregaron sus varas verdes; otros, secas y podridas, como si hubieran sido tocadas por la polilla.
36 A quienes las entregaron verdes, les ordenó que se apartaran; pero a quienes tenían varas secas y podridas, las hizo con las primeras. Luego vinieron aquellos cuyas varas estaban medio secas y agrietadas; muchos de estos entregaron sus varas verdes y sin grietas.
37 Otros los entregaron verdes, con ramas y fruto en ellas, como los que subieron coronados a la torre. Otros los entregaron secos, pero no podridos; y algunos los entregaron como estaban antes, medio secos y hendidos.
38 A cada uno de ellos le ordenó que se mantuviera aparte: unos solos, otros en sus respectivas filas.
39 Luego vinieron aquellos cuyas varas habían estado verdes, pero hendidas. Estos entregaron sus varas completamente verdes y se quedaron en su propio orden. Y el pastor se regocijó con ellos, porque todos habían cambiado y estaban libres de sus hendiduras.
40 Entonces entregaron sus varas, que estaban mitad verdes y mitad secas. De estas, algunas estaban completamente verdes, otras medio secas; otras verdes, con brotes tiernos. Y todas fueron enviadas, cada una a su puesto.
41 Entonces entregaron sus varas, quienes las tenían antes, dos partes verdes y una tercera seca. Muchos de ellos entregaron sus varas verdes; muchos medio secas; el resto secas, pero no podridas. Así que estos fueron enviados, cada uno a su lugar.
42 Entonces vinieron los que tenían delante sus varas, dos partes secas y la tercera verde; muchos de ellos entregaron sus varas medio secas, otras secas y podridas; otras medio secas y agrietadas; pero pocas verdes. Y todos fueron colocados, cada uno en su propia fila.
43 Entonces metieron la mano en sus varas, donde antes solo había un poco de verde, y el resto seco. Sus varas se encontraron verdes en su mayor parte, con ramitas y frutos, y el resto completamente verde.
44 Y el pastor, al verlos, se regocijó mucho, porque los había encontrado así; y ellos también regresaron a sus respectivos lugares.

45 Después de examinar todas sus varas, me dijo: «Te dije que este árbol amaba la vida: ves cuántos se han arrepentido y alcanzado la salvación». «Señor», dije, «lo veo».
46 Para que supieras, dice él, que es grande la bondad y la misericordia del Señor, y digna de ser honrada, quien dio su Espíritu a los que fueron hallados dignos de arrepentimiento.
47 Respondí: «Señor, ¿por qué entonces no se arrepintieron todos?». Él respondió: «A aquellos cuyas mentes el Señor previó que serían puras y que le servirían con todo su corazón, a ellos les concedió el arrepentimiento».
48 Pero a aquellos cuyo engaño y maldad vio, y percibió que no volverían verdaderamente a él, les negó todo retorno al arrepentimiento, para que no blasfemaran otra vez su ley con palabras malvadas.
49 Le dije: Ahora, señor, hazme saber cuál es el lugar de cada uno de aquellos que han entregado sus varas, y cuál es su porción; para que cuando no hayan guardado íntegramente su sello, sino que hayan desperdiciado el sello que recibieron, oigan y crean estas cosas, reconozcan sus malas obras y se arrepientan;
50 Y recibiendo de nuevo su sello de ti, da gloria a Dios, porque tuvo compasión de ellos y te envió para renovar sus espíritus.
51 Escuchad, dijo él: aquellos cuyas varas han sido encontradas secas y podridas, y como tocadas por la polilla, son los desertores y los traidores de la iglesia.
52 Quienes, con el resto de sus crímenes, también blasfemaron contra el Señor y negaron el nombre que se les había invocado. Por lo tanto, todos ellos están muertos para Dios; y ves que ninguno de ellos se ha arrepentido, aunque han escuchado mis mandamientos que les has entregado. Por lo tanto, la vida está muy lejos de estos hombres.
53 Quienes han entregado sus varas secas, pero no podridas, tampoco se han alejado de ellos. Pues han sido impostores, han introducido doctrinas malignas y han pervertido a los siervos de Dios, especialmente a los que habían pecado, no permitiéndoles volver al arrepentimiento, sino reteniéndolos con sus falsas doctrinas.
54 Estos, pues, tienen esperanza; y ves que muchos de ellos se han arrepentido desde que les presentaste mis mandamientos; y muchos más se arrepentirán aún. Pero quienes no se arrepientan perderán tanto el arrepentimiento como la vida.
55 Pero para los que se han arrepentido, su lugar ha comenzado a estar dentro de los primeros muros, y algunos incluso han entrado en la torre. Ves, pues, dijo él, que en el arrepentimiento de los pecadores hay vida; pero para quienes no se arrepienten, la muerte está preparada.
56 Oigan ahora acerca de quienes entregaron sus varas medio secas y llenas de grietas. Aquellos cuyas varas estaban solo medio secas son los que dudan; pues no están ni vivos ni muertos.
57 Pero los que entregaron sus varas, no sólo medio secas, sino también llenas de hendiduras, son oradores dudosos y malos; que distraen de los ausentes, y nunca tienen paz entre sí, y se envidian unos a otros.
58 Pero también a éstos se les ofrece arrepentimiento, porque ves que algunos de éstos se han arrepentido.
59 Ahora bien, todos aquellos de esta clase que se hayan arrepentido rápidamente, tendrán un lugar en la torre; pero aquellos que hayan sido más lentos en su arrepentimiento, morarán dentro de los muros; pero aquellos que no se arrepientan, sino que continúen en sus malas acciones, morirán.
60 En cuanto a los que tenían sus varas verdes, pero aún hendidas, éstos son los que siempre fueron fieles y buenos, pero tenían cierta envidia y contienda entre ellos acerca de la dignidad y la preeminencia.
61 Ahora bien, todos estos son vanos y sin entendimiento, pues contienden entre sí acerca de estas cosas.
62 Sin embargo, viendo que por lo demás son buenos, si cuando oyen estos mandamientos se enmiendan y se arrepienten de repente ante mi persuasión, al fin morarán en la torre, como quienes se han arrepentido verdadera y dignamente.
63 Pero si alguno vuelve a su disensión, será expulsado de la torre y perderá la vida. Porque la vida de quienes guardan los mandamientos del Señor consiste en hacer lo que se les manda; no en un principado ni en ninguna otra dignidad.
64 Porque con la paciencia y la humildad de espíritu los hombres alcanzarán la vida; pero con sediciones y desprecio de la ley, comprarán para sí mismos la muerte.
65 Aquellos que tenían en sus varas la mitad seca y la otra mitad verde, son aquellos que se dedican a muchos asuntos del mundo y no están unidos a los santos. Por lo cual, la mitad vive y la otra mitad está muerta.
66 Por tanto, muchos de ellos, desde que oyeron mis mandatos, se han arrepentido y han comenzado a morar en la torre. Pero algunos se han apartado por completo; para ellos ya no hay lugar para el arrepentimiento.
67 Porque, debido a sus intereses actuales, han blasfemado y negado a Dios; y por esta maldad han perdido la vida. Y muchos de ellos aún dudan; estos aún pueden regresar; y si se arrepienten pronto, tendrán un lugar en la torre; pero si son más lentos, vivirán dentro de los muros; pero si no se arrepienten, morirán.
68 En cuanto a quienes tenían dos partes de sus varas verdes y la tercera seca, han negado al Señor de múltiples maneras. Muchos se han arrepentido y han encontrado un lugar en la torre; y muchos se han apartado completamente de Dios. Estos han perdido la vida por completo.
69 Y algunos, estando en estado dudoso, han suscitado disensiones; éstos todavía pueden volver, si se arrepienten repentinamente y no continúan en sus lujurias; pero si continúan en sus malas acciones, morirán.
70 Aquellos que dieron sus varas dos partes secas y la otra verde; son aquellos que en verdad han sido fieles, pero a la vez ricos y llenos de cosas buenas; y por eso han deseado ser famosos entre los paganos que están afuera, y por ello han caído en gran orgullo, y han comenzado a apuntar a asuntos elevados y a abandonar la verdad.
71 No se unieron a los santos, sino que vivieron con los paganos; y esta vida les pareció más placentera. Sin embargo, no se apartaron de Dios, sino que perseveraron en la fe; solo que no realizaron las obras de la fe.
72 Muchos de ellos, por tanto, se han arrepentido y han comenzado a morar en la torre. Sin embargo, otros, que aún viven entre los paganos, y envanecidos por sus vanidades, se han alejado completamente de Dios y han seguido las obras y maldades de los paganos. Por lo tanto,

a esta clase de hombres se les considera ajenos al Evangelio.
73 Otros de éstos comenzaron a tener dudas en sus mentes, desesperando, a causa de sus malas acciones, de alcanzar alguna vez la salvación. Otros, al ser hechos así dudosos, además suscitaron disensiones.
74 Para estos, por lo tanto, y para aquellos que por sus acciones han llegado a dudar, aún hay esperanza de retorno; pero deben arrepentirse pronto, para que su lugar esté en la torre. Pero quienes no se arrepienten, sino que persisten en sus placeres, están cerca de la muerte.
75 En cuanto a los que dieron sus varas verdes, excepto sus puntas, que solamente estaban secas y tenían hendiduras; estos siempre fueron buenos, y fieles, y rectos delante de Dios: sin embargo, pecaron un poco, a causa de sus placeres vacíos y pensamientos triviales que tenían dentro de sí mismos.
76 Por lo tanto, muchos de ellos, al oír mis palabras, se arrepintieron de inmediato y comenzaron a morar en la torre. Sin embargo, algunos dudaron, y otros, a sus dudas, añadieron disensiones. Para estos, por lo tanto, aún hay esperanza de retorno, porque siempre fueron buenos; pero difícilmente serán conmovidos.
77 En cuanto a aquellos, por último, que dieron sus varas secas, exceptuando solamente sus puntas, que eran verdes: ellos son los que han creído ciertamente en Dios, pero han vivido en la maldad; sin embargo, sin apartarse de Dios: habiendo llevado siempre de buena gana el nombre del Señor, y recibido fácilmente en sus casas a los siervos de Dios.
78 Por lo tanto, al oír estas cosas, regresaron y se arrepintieron sin demora, viviendo en plena rectitud. Algunos de ellos sufrieron la muerte; otros soportaron con entusiasmo muchas pruebas, conscientes de sus malas acciones.
79 Y cuando hubo terminado sus explicaciones acerca de todas las varas, me dijo: Ve y di a todos los hombres que se arrepientan, y vivirán para Dios; porque el Señor, movido a gran clemencia, me ha enviado a predicar el arrepentimiento a todos.
80 Incluso a aquellos que, por sus malas acciones, no merecen alcanzar la salvación. Pero el Señor será paciente y cumplirá la invitación que le hizo su Hijo.
81 Le dije: «Señor, espero que todos, al oír estas cosas, se arrepientan. Porque confío en que todo aquel que reconozca sus crímenes y reflexione sobre el temor del Señor, volverá al arrepentimiento».
82 Me dijo: Cualquiera que se arrepienta de todo su corazón y se limpie de todos los males que he mencionado antes, y no añada nada más a sus pecados, recibirá del Señor la cura de sus iniquidades anteriores, si no duda de estos mandamientos, y vivirá para Dios.
83 Pero quienes continúen aumentando sus transgresiones y sigan conversando con las lujurias del mundo actual, se condenarán a muerte. Pero tú, anda en estos mandamientos, y quien los ande y los ejerza correctamente, vivirá para Dios.
84 Y después de haberme mostrado todas estas cosas, dijo: Lo demás te lo mostraré en pocos días.

SIMILITUD 9

1 Después de escribir los Mandamientos y Similitudes del Pastor, el Ángel del Arrepentimiento vino a mí y me dijo: «Te mostraré todo lo que el Espíritu te habló bajo la figura de la Iglesia. Porque ese Espíritu es el Hijo de Dios».
2 Y porque eras débil en el cuerpo, no te fue declarado por el ángel, hasta que fuiste fortalecido por el Espíritu y aumentado en poder, para que también pudiste ver al ángel.
3 Porque entonces, en verdad, la construcción de la torre te fue mostrada muy bien y gloriosamente por la iglesia; sin embargo, viste todas las cosas mostradas ante ti como si fuera por una virgen.
4 Pero ahora eres iluminado por el ángel, pero aun así por el mismo Espíritu. Pero debes considerar todas las cosas con diligencia; pues por eso me envía a tu casa ese venerable mensajero, para que cuando hayas visto todo con poder, no tengas miedo como antes.
5 Me condujo a la cima de una montaña en Arcadia, y nos sentamos en su cima. Me mostró una gran llanura, y a su alrededor doce montañas con diferentes figuras.
6 El primero era negro como el hollín. El segundo era liso, sin hierbas. El tercero estaba lleno de espinos y cardos. El cuarto tenía hierbas medio secas; la parte superior estaba verde, pero la siguiente tenía la raíz seca; y algunas hierbas, cuando el sol calentaba, se secaron.
7 La quinta montaña era muy accidentada, pero aun así tenía hierbas verdes. La sexta montaña estaba llena de hendiduras, algunas más pequeñas y otras más grandes; y en estas hendiduras crecía hierba, que no florecía, sino que parecía marchitarse.
8 El séptimo monte tenía pastos deliciosos, y era todo fruto; y toda clase de ganados y aves del cielo comían de él; y cuanto más comían de él, más y mejor crecía la hierba.
9 La octava montaña estaba llena de fuentes, y de ellas se alimentaban todas las criaturas de Dios. La novena montaña carecía por completo de agua, y alimentaba serpientes mortales y destructoras para los hombres.
10 El décimo monte estaba lleno de árboles altos y todos sombríos; y bajo su sombra estaban los ganados que descansaban y rumiaban.
11 La undécima montaña estaba llena de árboles frondosos, y esos árboles parecían estar cargados de diversos tipos de frutos, de modo que quienquiera que los viera no podía evitar desear comer de su fruto.
12 La duodécima montaña era completamente blanca y de un aspecto muy agradable, y en sí misma tenía una belleza muy excelente.
13 ¶ En medio de la llanura me mostró una enorme roca blanca que se elevaba en la llanura; y la roca era más alta que aquellas montañas, y era cuadrada, de modo que parecía capaz de sostener el mundo entero.
14 Me pareció vieja, pero tenía una puerta nueva, que parecía recién labrada. Ahora bien, esa puerta brillaba más que el sol mismo; tanto, que me admiré profundamente por su luz.
15 Cerca de la puerta había doce vírgenes, de las cuales cuatro que estaban en las esquinas de la puerta me parecieron ser las principales, aunque las demás también eran de valor; y estaban en las cuatro partes de la puerta.
16 También se añadió a la gracia de aquellas vírgenes, el que estuvieran de pie en parejas, vestidas con ropas de lino

y ceñidas decentemente, con sus brazos derechos libres, como si estuvieran a punto de levantar alguna carga; porque así estaban adornadas, y estaban sumamente alegres y listas.
17 Al ver esto, me maravilló contemplar cosas tan grandes y nobles. Y de nuevo me admiré de aquellas vírgenes, que eran tan hermosas y delicadas; y se erguían con tal firmeza y constancia, como si pudieran sostener el cielo entero.
18 Y mientras yo pensaba así dentro de mí, el pastor me dijo: ¿Qué piensas dentro de ti, y estás inquieto, y te llenas de cuidados?
19 No parezcas considerar, como si fueras sabio, lo que no entiendes, sino ruega al Señor que te sea posible entenderlo; lo que ha de venir no lo puedes entender, pero ves lo que está delante de ti.
20 Así que, no te inquietes por las cosas que no puedes ver, sino adquiere entendimiento de las que ves.
21 No seas curioso, y te mostraré todo lo que debo declararte; pero considera primero lo que aún queda.
22 Y cuando me hubo dicho esto, miré hacia arriba, y he aquí vi seis hombres altos y venerables que venían; todos sus semblantes eran iguales; y llamaban a cierta multitud de hombres; y los que acudieron a su llamado también eran altos y corpulentos.
23 Y aquellos seis les ordenaron que construyeran una torre sobre aquella puerta. Y enseguida empezó a haber un gran ruido de aquellos hombres que corrían de un lado a otro alrededor de la puerta, los que se habían reunido para construir la torre.
24 Pero aquellas vírgenes que estaban junto a la puerta comprendieron que debían apresurar la construcción de la torre. Y extendieron las manos, como si fueran a recibir algo para hacer.
25 Entonces aquellos seis hombres ordenaron que sacaran piedras de un lugar profundo y las prepararan para la construcción de la torre. Y se levantaron diez piedras blancas, cuadradas, sin labrar en redondo.
26 Entonces aquellos seis hombres llamaron a las diez vírgenes y les ordenaron que llevaran todas las piedras que se habían de poner en el edificio y que, después de pasarlas por la puerta, las entregaran a los que estaban a punto de edificar la torre.
27 Al instante las vírgenes, todas a una, comenzaron a alzar aquellas piedras que antes habían sido sacadas del abismo.
28 Y los que estaban junto a la puerta llevaban piedras de tal manera que las que parecían más fuertes estaban puestas en las esquinas, y las demás en los lados.
29 Y así llevaron todas las piedras, y pasándolas por la puerta, las entregaron a los albañiles, como se les había mandado; los cuales, tomándolas de manos de ellos, edificaron con ellas.
30 Pero este edificio se construyó sobre esa gran roca y sobre la puerta; y sobre estas se sostenía toda la torre. Pero la construcción de las diez piedras llenó toda la puerta, que comenzó a construirse para los cimientos de esa torre.
31 Después de aquellas diez piedras, otras veinticinco se levantaron de lo profundo, y fueron colocadas en la edificación de la misma torre, siendo levantadas por aquellas vírgenes, como las otras lo habían sido antes.
32 Después de estos, se levantaron otros treinta y cinco; y estos también fueron encajados de igual manera en la misma obra. Luego se levantaron otras cuarenta piedras, y todas se añadieron a la construcción de aquella torre.
33 Y comenzó a haber cuatro filas en los cimientos de aquella torre; y las piedras dejaron de subir del abismo, y también los que edificaban descansaron un poco.
34 Aquellos seis hombres ordenaron nuevamente a la multitud que trajeran piedras de aquellos doce montes para reedificar la torre.
35 Cortaron, pues, de todos los montes piedras de diversos colores, y las trajeron y las dieron a las vírgenes; las cuales, cuando las recibieron, las llevaron y las entregaron en la construcción de la torre,
36 En los cuales, al ser construidos, se volvieron blancos y diferentes de lo que eran antes; pues todos eran iguales y cambiaron sus colores anteriores. Algunos fueron levantados por los mismos hombres, quienes, al entrar en el edificio, permanecieron tal como fueron colocados.
37 Estas piedras no se volvieron blancas ni se diferenciaron de su estado anterior, porque las vírgenes no las llevaron por la puerta. Por lo tanto, estas piedras eran desagradables en el edificio; cuando los seis hombres lo notaron, ordenaron que las quitaran y las colocaran de nuevo en el lugar de donde las habían traído.
38 Y dijeron a los que habían traído aquellas piedras: No nos alcancéis ninguna piedra para este edificio, sino colocadlas junto a la torre, y estas vírgenes las llevarán y nos las alcanzarán.
39 Porque a menos que sean llevadas por estas vírgenes a través de esta puerta, no pueden cambiar sus colores; por tanto, no trabajéis en vano.
40 ¶ Así que el edificio fue terminado aquel día, pero la torre no estaba terminada, porque debía ser construida después; por eso también ahora hubo alguna demora en ella.
41 Y estos seis hombres ordenaron a los que edificaban que se apartaran, y como para descansar por algún tiempo; pero a aquellas vírgenes ordenaron que no se apartaran de la torre; ahora me pareció que ellas habían quedado para custodiarla.
42 Cuando todos se marcharon, le pregunté a aquel pastor: «Señor, ¿por qué no se ha terminado la construcción de la torre? Porque no puede —dijo— terminarse hasta que venga su Señor y apruebe la construcción; para que si encuentra alguna piedra que no sea buena, pueda cambiarla; pues esta torre se construye según su voluntad».
43 Señor, dije yo, quisiera saber qué significa la construcción de esta torre, como también quisiera ser informado acerca de esta roca y de esta puerta.
44 Y acerca de los montes, y las vírgenes, y las piedras que subieron del abismo, y que no fueron cortadas, sino puestas en el edificio tal como salieron; y ¿por qué se colocaron primero en el cimiento las diez piedras; luego las veinticinco; luego las treinta y cinco; luego las cuarenta?
45 ¿Y también con respecto a estas piedras que se colocaron en el edificio, se sacaron y se volvieron a colocar en su lugar? Te ruego que cumplas el deseo de mi alma en cuanto a todas estas cosas y me lo manifiestes todo.
46 Y me dijo: Si no te entorpecieres, lo sabrás todo, y verás todas las otras cosas que han de acontecer en esta torre, y entenderás diligentemente todas estas semejanzas.
47 Y después de algunos días llegamos al mismo lugar donde nos habíamos sentado antes, y me dijo: Vamos a la torre, porque su señor vendrá y la examinará.

48 Así que llegamos allí, y no encontramos a nadie más que a esas vírgenes. Les preguntó si el Señor de aquella torre había venido. Respondieron que pronto estaría allí para examinar el edificio.
49 ¶ Después de muy poco tiempo vi una gran multitud de hombres que venían, y en medio de ellos a un hombre tan alto que sobrepasaba la altura de la torre.
50 Estaban alrededor de él aquellos seis que antes habían comandado la edificación, y todos los demás que habían edificado aquella torre, y muchos otros de gran dignidad; y las vírgenes que guardaban la torre corrieron a su encuentro, y lo besaron, y comenzaron a caminar cerca de él.
51 Pero él examinó el edificio con tanto cuidado que tocó cada piedra, y golpeó a cada una con una vara que tenía en su mano;
52 De las cuales algunas, al ser golpeadas, se volvieron negras como el hollín; otras eran ásperas; algunas parecían tener grietas; otras parecían mutiladas; algunas no eran ni negras ni blancas; algunas parecían afiladas y no concordaban con las otras piedras, y otras estaban llenas de manchas.
53 Estas fueron las diversas clases de piedras que no se encontraron apropiadas en el edificio; todas las cuales el Señor ordenó que se sacaran de la torre y se colocaran cerca de ella, y que se trajeran otras piedras y se pusieran en sus lugares.
54 Y los que edificaban le preguntaron de qué montaña quería piedras para reemplazar las que habían sido desechadas. Pero él les prohibió traerlas de las montañas y les ordenó que las tomaran de un campo cercano.
55 Así que cavaron en el campo y encontraron muchas piedras cuadradas y brillantes, y algunas también redondas. Sin embargo, todas las que se encontraron en ese campo fueron retiradas y llevadas por la puerta por aquellas vírgenes; y las que eran cuadradas fueron encajadas y colocadas en los lugares donde fueron arrancadas.
56 Pero las redondas no fueron puestas en el edificio, porque eran duras, y se habría requerido mucho tiempo para cortarlas; sino que fueron colocadas alrededor de la torre, como si después fueran cortadas cuadradas y puestas en el edificio; porque eran muy blancas.
57 ¶ Cuando el que era jefe en dignidad, y señor de toda la torre vio esto, llamó al pastor que estaba conmigo y le dio las piedras que fueron rechazadas y colocadas alrededor de la torre y le dijo: Limpia estas piedras con todo cuidado, y ajústalas al edificio de la torre, para que estén de acuerdo con el resto; pero las que no estén de acuerdo con el resto, échalas lejos de la torre.
58 Y después de haberle ordenado esto, él partió con todos los que habían venido con él a la torre; pero aquellas vírgenes permanecieron todavía alrededor de la torre para custodiarla.
59 Y le pregunté a aquel pastor: «¿Cómo pueden estas piedras, habiendo sido rechazadas, volver a la construcción de esta torre?». Él respondió: «Cortaré la mayor parte de estas piedras y las añadiré a la construcción, y estarán en armonía con el resto».
60 Y pregunté: «Señor, ¿cómo podrán llenar el mismo lugar, si se les va a quitar tanto?». Él respondió: «Los que se encuentren pequeños serán colocados en el centro del edificio, y los más grandes se colocarán fuera, para mantenerlos dentro».
61 Y habiéndome dicho esto, añadió: Vamos, y después de tres días volveremos, y pondré estas piedras, una vez purificadas, en la torre.
62 Porque todos los que están alrededor de la torre deben ser purificados, no sea que el dueño de la casa venga de repente y encuentre inmundos a los que están alrededor de la torre, y se exaspere tanto que estas piedras nunca sean puestas en la construcción de esta torre, y yo sea considerado como si no hubiera tenido en cuenta los mandatos de mi señor.
63 Cuando llegamos a la torre después de tres días, me dijo: «Examinemos todas estas piedras y veamos cuáles pueden entrar en la construcción». Respondí: «Señor, veamos».
64 Y en primer lugar comenzamos a considerar aquellos que habían sido negros; porque fueron encontrados exactamente como estaban cuando fueron sacados de la torre; por lo cual mandó que los sacaran de la torre y los pusieran aparte.
65 Luego examinó las que habían sido ásperas, y ordenó que muchas de ellas fueran cortadas en redondo y que las vírgenes las encajaran en el edificio de la torre; así que las tomaron y las encajaron en el centro del edificio; y ordenó que las demás se colocaran junto con las negras, porque también se habían vuelto negras.
66 Luego consideró aquellas que estaban llenas de grietas, y muchas de ellas también ordenó que fueran recortadas, para así ser añadidas al resto del edificio por las mismas vírgenes.
67 Estos fueron colocados fuera porque se encontraron enteros; pero los residuos a través de la multitud de sus grietas no pudieron ser reformados, y por lo tanto fueron desechados del edificio de la torre.
68 Luego consideró a los que habían sido mutilados; muchos de éstos tenían grietas y se habían vuelto negros; otros eran grandes hendiduras; a éstos ordenó que los pusieran con los que fueron rechazados.
69 Pero al resto, purificados y reformados, mandó que los pusieran en el edificio. Por lo tanto, las vírgenes los recogieron y los colocaron en el centro del edificio, pues eran muy débiles.
70 Después de éstos examinó aquellos que se encontraron mitad blancos y mitad negros; y muchos de ellos ahora eran negros; también ordenó que se pusieran entre los que fueron desechados.
71 Las demás fueron halladas completamente blancas; aquellas fueron tomadas por las vírgenes, y encajadas en la misma torre; y éstas fueron puestas afuera, porque fueron halladas enteras, para que así pudieran guardarse a las que fueron colocadas en el medio, pues nada les fue cortado.
72 Después miró los que habían sido duros y afilados; pero pocos de ellos fueron utilizados, porque no se podían cortar, pues se encontraron muy duros: pero el resto fueron formados y ajustados por las vírgenes en el centro del edificio, porque eran más débiles.
73 Luego examinó las que tenían manchas; de estas, unas pocas eran negras, y las llevaron a sus compañeras. Las demás eran blancas e intactas; y las vírgenes las colocaron en el edificio y en el exterior, debido a su fortaleza.
74 Después de esto, se puso a observar aquellas piedras blancas y redondas, y me preguntó: «¿Qué haremos con estas piedras?». Respondí: «Señor, no lo sé».

75 Él respondió: «¿No se te ocurre nada para esto?». Respondí: «Señor, no entiendo este arte; ni soy picapedrero, ni puedo decir nada».
76 Y él dijo: «¿No ves que son muy redondos? Para hacerlos cuadrados, tengo que cortarles bastante; sin embargo, es necesario que algunos de ellos se usen para la construcción de la torre».
77 Respondí: Si es necesario, ¿por qué te confundes y no escoges más bien, si puedes elegir entre ellas, y las acomodas al edificio?
78 Después escogió las más grandes y brillantes, y las cuadró; cuando hubo terminado, las vírgenes las tomaron y las colocaron en el exterior del edificio.
79 Y los demás que quedaron fueron llevados de vuelta al mismo campo de donde fueron tomados; sin embargo, no fueron desechados, porque, dijo él, todavía no falta nada a esta torre que se ha de construir; y tal vez el Señor hará que estas piedras sean colocadas en este edificio, porque son sumamente blancas.
80 Entonces fueron llamadas doce mujeres muy majestuosas, vestidas con ropas negras, ceñidas, con los hombros libres y el cabello suelto. Me parecieron campesinas.
81 Y el pastor les mandó que recogieran aquellas piedras que habían sido arrojadas fuera del edificio, y las llevaran de regreso a los montes de donde fueron tomadas.
82 Y los recogieron a todos con alegría y los llevaron de regreso a los lugares de donde habían sido tomados.
83 Y cuando no quedó piedra alguna alrededor de la torre, me dijo: Rodeemos esta torre y veamos si le falta algo.
84 Comenzamos, pues, a recorrerlo; y cuando vio que estaba bellamente construido, empezó a alegrarse mucho, porque estaba tan bellamente enmarcado, que cualquiera que lo hubiera visto debía de haberse enamorado del edificio.
85 Porque parecía ser una sola piedra, y no se veía juntura alguna; sino que parecía como si todo hubiera sido cortado de una sola roca.
86 Y cuando consideré diligentemente qué torre era, me sentí sumamente complacido; y él me dijo: Trae acá un poco de cal y pequeñas conchas, para que pueda rellenar los espacios de aquellas piedras que fueron sacadas del edificio y puestas de nuevo; porque todas las cosas alrededor de la torre deben ser niveladas.
87 E hice como me mandó, y me dijo: Prepárate para ayudarme, y esta obra se terminará pronto.
88 Entonces rellenó los espacios de aquellas piedras y mandó que se purificase el lugar alrededor de la torre.
89 Entonces aquellas vírgenes tomaron escobas y limpiaron todo el lugar alrededor, quitaron toda la basura y echaron agua; hecho lo cual, el lugar se volvió delicioso y la torre hermosa.
90 Entonces me dijo: Ya todo está limpio; si el Señor viniese a terminar la torre, no encontraría nada de qué quejarse contra nosotros.
91 Dicho esto, se habría marchado. Pero le agarré la bolsa y comencé a rogarle por el Señor que me explicara todo lo que me había mostrado.
92 Me dijo: «Tengo un pequeño asunto pendiente; pero pronto te lo explicaré todo. Quédate aquí hasta que llegue.»
93 Le pregunté: «Señor, ¿qué haré aquí solo?». Me respondió: «No estás solo, pues todas estas vírgenes están contigo».
94 Dije: «Señor, entrégame entonces con ellos». Entonces los llamó y les dijo: «Os encomiendo a este hombre hasta que vuelva».
95 Así que permanecí con aquellas vírgenes, que se mostraron alegres y corteses conmigo, especialmente las cuatro que parecían ser las más importantes entre ellas.
96 Entonces aquellas vírgenes me dijeron que ese pastor no volvería hoy. Les pregunté: «¿Qué haré entonces?». Respondieron: «Espérenlo hasta la tarde, por si acaso viene y habla con ustedes; pero si no, quédense con nosotros hasta que se recupere.»
97 Les dije: Lo esperaré hasta la tarde; pero si para entonces no viene, me iré a casa y regresaré aquí otra vez a la mañana siguiente.
98 Me respondieron: «Estás entregado a nosotros; no puedes separarte de nosotros». Yo pregunté: «¿Dónde me quedaré?».
99 Ellos respondieron: Dormirás con nosotros como un hermano, y no como un marido, porque tú eres nuestro hermano, y estamos dispuestos desde ahora a morar contigo, porque te amamos mucho.
100 Sin embargo, me daba vergüenza seguir con ellos. Pero la que parecía ser la más importante entre ellos, me abrazó y empezó a besarme. Y los demás, al ver que me besaba, también empezaron a besarme como a un hermano; me llevaron por la torre y jugaron conmigo.
101 Algunos también cantaban salmos, otros formaban el coro con ellos. Pero yo caminaba con ellos alrededor de la torre, regocijándome en silencio y sintiéndome rejuvenecido.
102 Al anochecer, me habría ido inmediatamente a casa, pero me detuvieron y no me permitieron partir. Por lo tanto, permanecí con ellos esa noche cerca de la misma torre.
103 Y extendieron sus mantos de lino en tierra, y me pusieron en medio; y no hicieron nada más, solamente oraron.
104 Yo también oré con ellos sin cesar, ni menos que ellos. Al verme orar así, se alegraron mucho; y continué allí con ellos hasta el día siguiente.
105 Y después de adorar a Dios, el pastor se acercó y les dijo: «No le han hecho ningún daño a este hombre». Respondieron: «Pregúntenle». Le dije: «Señor, me ha dado mucha satisfacción haber permanecido con ellos».
106 Y me preguntó: «¿Cómo cenas?». Respondí: «Señor, me deleité toda la noche con las palabras del Señor. Te recibieron bien entonces», dijo. Dije: «Señor, muy bien».
107 Él respondió: «¿Quieres saber ahora lo que deseas?». Respondí: «Señor, sí, quiero; y primero te ruego que me muestres todo en el orden en que te lo pregunté».
108 Él respondió: Haré todo como quieres que haga, y nada te ocultaré.
109 ¶ Ante todo, señor —dije—, dígame qué representan esta roca y esta puerta. —Escuche —dijo—; esta roca y esta puerta son el Hijo de Dios. —Señor, ¿cómo puede ser eso? —respondí—, si la roca es vieja, pero la puerta es nueva.
110 ¡Escucha!, dijo él, ¡oh hombre insensato!, y entiende. El Hijo de Dios es ciertamente más antiguo que cualquier

criatura; tanto es así que estuvo en consejo con su Padre en la creación de todas las cosas.
111 Pero la puerta es, pues, nueva, porque él apareció en los últimos días, en la plenitud de los tiempos, para que los que alcancen la salvación, puedan por ella entrar en el reino de Dios.
112 Habéis visto, dijo él, aquellas piedras que fueron llevadas a través de la puerta, cómo fueron colocadas en la construcción de la torre; pero las que no fueron llevadas a través de la puerta, fueron enviadas a sus propios lugares.
113 Respondí: «Señor, lo vi». Así dijo: «Nadie entrará en el reino de Dios sino el que tome sobre sí el nombre del Hijo de Dios».
114 Porque si quisieras entrar en una ciudad, y esa ciudad estuviera rodeada de muros y tuviera una sola puerta, ¿podrías entrar en esa ciudad sino por esa puerta?
115 Respondí: «Señor, ¿cómo podría hacer otra cosa?» Así como, dijo él, no habría otra manera de entrar en esa ciudad sino por su puerta, así tampoco nadie puede entrar en el reino de Dios sino solo por el nombre de su Hijo, a quien ama profundamente.
116 Y me dijo: «¿Viste la multitud de los que construyeron esa torre?» «Señor», dije, «la vi». Él respondió: «Todos esos son ángeles, venerables en su dignidad».
117 Con ellos está el Señor rodeado como por un muro; pero la puerta es el Hijo de Dios, quien es el único camino para llegar a Dios. Porque nadie irá a Dios sino por su Hijo.
118 ¿Viste también, dijo él, a los seis hombres, y en medio de ellos a aquel venerable gran hombre que caminaba alrededor de la torre y rechazaba las piedras de la torre?
119 Señor, dije, los vi. Él respondió que ese hombre alto era el Hijo de Dios; y que esos seis eran sus ángeles de eminente dignidad, que lo rodeaban a la derecha y a la izquierda.
120 De estos excelentes ángeles, ninguno entra en Dios sin él. Añadió: «Por tanto, cualquiera que no tome sobre sí su nombre, no entrará en el reino de Dios».
121 Entonces pregunté: «¿Qué es esta torre?». «Esta», dijo él, «es la iglesia». «¿Y qué son, señor, estas vírgenes?». Me respondió: «Estos son los espíritus santos, porque nadie puede entrar en el reino de Dios si no lo visten con sus vestiduras».
122 Porque de nada te servirá tomar el nombre del Hijo de Dios, a menos que también recibas de ellas su manto. Pues estas vírgenes son los poderes del Hijo de Dios. Así, en vano un hombre llevará su nombre, a menos que también sea investido con sus poderes.
123 Y me dijo: «¿Viste esas piedras que fueron arrojadas? Llevaban el nombre, pero no llevaban su manto». Dije: «Señor, ¿cuál es su manto? Sus nombres mismos —dijo— son su manto».
124 Así que, cualquiera que lleva el nombre del Hijo de Dios, debe llevar también el nombre de ellos; porque el mismo Hijo de Dios lleva el nombre de ellos.
125 En cuanto a aquellas piedras, continuó, que habiendo sido entregadas por sus manos, viste que permanecían en el edificio, estaban revestidas de su poder; por cuya causa ves toda la torre del mismo color que la roca, y hecha como si fuera de una sola piedra.
126 Así también quienes han creído en Dios por su Hijo, se han revestido de su espíritu. He aquí que habrá un solo espíritu, un solo cuerpo y un solo color en sus vestiduras; y esto lo lograrán todos los que lleven los nombres de estas vírgenes.
127 Y dije: Señor, ¿por qué entonces se desecharon aquellas piedras que fueron rechazadas, siendo que ellas también fueron llevadas a través de la puerta y entregadas por las manos de estas vírgenes para la construcción de esta torre?
128 —Dijo él—, pues te preocupas por indagar diligentemente en todo, y escucha también lo referente a aquellas piedras que fueron rechazadas. Todas estas recibieron el nombre del Hijo de Dios, y con ello el poder de estas vírgenes.
129 Habiendo recibido, pues, estos espíritus, fueron perfeccionados y añadidos al número de los siervos de Dios; y comenzaron a ser un solo cuerpo y a tener una sola vestidura, porque fueron dotados de la misma justicia, la cual ejercitaron por igual.
130 Pero después de esto, se apoderaron de aquellas mujeres que viste vestidas de negro, con los hombros libres y el cabello suelto; fijaron en ellas sus deseos, siendo tentadas con su belleza; y fueron vestidas con su poder, y desecharon las vestiduras de las vírgenes.
131 Por lo tanto, fueron expulsados de la casa de Dios y entregados a aquellas mujeres. Pero quienes no se corrompieron con su belleza permanecieron en la casa de Dios. Este, dijo él, es el significado de aquellas piedras que fueron rechazadas.
132 Y dije: Señor, ¿qué sucederá si alguno de estos hombres se arrepiente y desecha su deseo por aquellas mujeres, y se convierte y regresa a estas vírgenes y se reviste de su virtud? ¿No entrará en la casa de Dios?
133 Entrarán, dijo él, si dejan de lado todas las obras de aquellas mujeres, y reanudan el poder de estas vírgenes, y caminan en sus obras.
134 Y por esta causa hay una parada en la edificación, para que si se arrepienten, puedan ser añadidos a la edificación de esta torre; pero si no se arrepienten, se puedan edificar otras en su lugar, y así ellos puedan ser desechados por completo.
135 Por todas estas cosas di gracias al Señor, porque movido a misericordia hacia todos aquellos sobre quienes es invocado su nombre, nos envió al ángel del arrepentimiento para presidir sobre nosotros que hemos pecado contra él; y porque ha refrescado nuestros espíritus que estaban casi agotados, y que no tenían esperanza de salvación, pero que ahora están refrescados para la renovación de la vida.
136 Entonces dije: «Muéstrame ahora, señor, ¿por qué esta torre no está construida sobre el suelo, sino sobre una roca y sobre la puerta?». Él respondió: «Eres necio y sin entendimiento; por eso preguntas esto».
137 Y dije: «Señor, debo preguntarle todo, porque no entiendo nada en absoluto. Todas sus respuestas son grandiosas y excelentes; y un hombre difícilmente puede entenderlas».
138 «Escucha», dijo él: «El nombre del Hijo de Dios es grande e inmenso, y el mundo entero se sustenta en él. Si, pues, dije, toda criatura de Dios es sustentada por su Hijo, ¿por qué no habría de sustentar también a quienes han sido invitados por él, que llevan su nombre y siguen sus mandamientos?».

139 ¿No ves —dijo él— que él apoya a quienes con todo su corazón llevan su nombre? Él, por tanto, es su fundamento, y con gusto apoya a quienes no niegan su nombre, sino que lo llevan voluntariamente.
140 Y dije: Señor, dime los nombres de estas vírgenes, y de aquellas mujeres que estaban vestidas de negro.
141 Escuchad —dijo él— los nombres de aquellas vírgenes que son las más poderosas y que están en las esquinas de la puerta. Estos son sus nombres:
142 La primera se llama Fe; la segunda, Continencia; la tercera, Poder; la cuarta, Paciencia; las demás que están debajo de éstas son: Sencillez, Inocencia, Castidad, Alegría, Verdad, Comprensión, Concordia, Caridad.
143 Todo aquel que lleve estos nombres, y el nombre del Hijo de Dios, entrará en el reino de Dios.
144 —Escuchad —dijo— los nombres de aquellas mujeres que vestían la túnica negra. De ellas, cuatro son las principales: la primera es la Perfidia; la segunda, la Incontinencia; la tercera, la Infidelidad; la cuarta, el Placer.
145 Y los demás que siguen se llaman así: Tristeza, Malicia, Lujuria, Ira, Mentira, Necedad, Orgullo y Odio. El siervo de Dios que porta estos espíritus verá ciertamente el reino de Dios, pero no entrará en él.
146 Pero, señor, ¿qué son esas piedras que fueron sacadas de lo profundo y encajadas en el edificio? Las diez, dijo, que fueron colocadas en los cimientos, son la primera era; las siguientes veinticinco, la segunda, de los hombres justos.
147 Los siguientes treinta y cinco son los profetas y ministros del Señor. Y los cuarenta son los apóstoles y doctores de la predicación del Hijo de Dios.
148 Y pregunté: «Señor, ¿por qué las vírgenes pusieron esas piedras en el edificio después de ser llevadas por la puerta?». Y él respondió: «Porque estas primeras llevaron esos espíritus, y no se apartaron ni uno del otro, ni los hombres de los espíritus, ni los espíritus de los hombres».
149 Pero los espíritus estuvieron unidos a aquellos hombres hasta el día de su muerte; quienes si no hubieran tenido estos espíritus con ellos, no habrían podido ser útiles para la construcción de esta torre.
150 Y dije: «Señor, muéstrame esto más». Él respondió: «¿Qué preguntas? ¿Por qué salieron estas piedras de las profundidades y fueron colocadas en la construcción de esta torre, si hace mucho tiempo portaban esos espíritus santos?».
151 Era necesario, dijo, que ascendieran por agua para que pudieran descansar. Pues no podían entrar en el reino de Dios de otra manera que dejando atrás la mortalidad de su vida anterior.
152 Así que, estando muertos, fueron no obstante sellados con el sello del Hijo de Dios, y así entraron en el reino de Dios.
153 Porque antes que un hombre reciba el nombre del Hijo de Dios, es ordenado a muerte; pero cuando recibe ese sello, es librado de la muerte y asignado a la vida.
154 Ahora bien, ese sello es el agua del bautismo, en el cual los hombres descienden bajo la obligación de morir, pero suben designados para vida.
155 Por lo cual también a aquellos les fue predicado este sello, y lo usaron para entrar en el reino de Dios.
156 Y dije: ¿Por qué entonces, señor, estas cuarenta piedras también ascendieron con ellos de lo profundo, habiendo recibido ya ese sello?
157 Él respondió: Porque estos apóstoles y maestros, que predicaron el nombre del Hijo de Dios, muriendo después de haber recibido su fe y poder, predicaron a los que habían muerto antes; y les dieron este sello.
158 Así que descendieron al agua con ellos y volvieron a subir. Pero estos se hundieron mientras estaban vivos y volvieron a subir vivos; mientras que los que antes estaban muertos, descendieron muertos, pero volvieron a subir vivos.
159 Por medio de éstos, pues, recibieron vida, y conocieron al Hijo de Dios; por cuya causa subieron con ellos, y fueron aptos para entrar en la edificación de la torre; y no fueron cortados, sino puestos enteros; porque murieron en justicia y en gran pureza; solamente les faltaba este sello.
160 Así tenéis la explicación de estas cosas.
161 Respondí: Señor, dime ahora qué hay de esas montañas, por qué son tan diferentes; algunas de una forma y otras de otra.
162 Escucha —dijo él—: Estos doce montes que ves son doce naciones que componen el mundo entero. Por eso, el Hijo de Dios les es predicado por aquellos que él les envió.
163 Pero, ¿por qué —pregunté— son diferentes y cada uno tiene una figura? Él respondió: «Escucha. Esas doce naciones que poseen el mundo entero son doce pueblos».
164 Y así como has visto estas montañas diferentes, así son. Por lo tanto, te revelaré el significado y las acciones de cada montaña.
165 Pero primero, señor, dije, muéstreme esto: viendo que estas montañas son tan diferentes, ¿cómo han coincidido en la construcción de esta torre, y han sido unidas a un mismo color, y no son menos brillantes que las que salieron de las profundidades?
166 Porque, respondió, todas las naciones que están bajo el cielo han oído y creído en el mismo nombre del Hijo de Dios, por el cual son invocadas.
167 Por lo cual, habiendo recibido su sello, todos ellos han sido hechos partícipes del mismo 1 entendimiento y 2 conocimiento; y su fe y caridad han sido las mismas; y han llevado los espíritus de estas vírgenes junto con su nombre.
168 Y por eso el edificio de esta torre parecía ser del mismo color y brillaba como el resplandor del sol.
169 Pero después de que se pusieron de acuerdo en una sola mente, comenzó a haber un solo cuerpo de todos ellos; no obstante, algunos de ellos se contaminaron y fueron desechados del género de los justos, y nuevamente regresaron a su estado anterior, y llegaron a ser incluso peores de lo que eran antes.
170 ¿Cómo —pregunté, señor— eran peores los que conocían al Señor? Él respondió: «Si quien no conoce al Señor vive malvadamente, el castigo por su maldad le espera».
171 Pero el que ha conocido al Señor, debe abstenerse totalmente de toda maldad, y ser cada vez más siervo de la justicia.
172 ¿Y no te parece entonces que peca más quien debe seguir el bien, si prefiere la parte del pecado, que quien ofende sin conocer el poder de Dios?
173 Por lo cual éstos están ciertamente ordenados a muerte; pero aquellos que han conocido al Señor y han visto sus

obras maravillosas, si viven malvadamente, serán doblemente castigados y morirán para siempre.
174 Así como viste que después de que las piedras fueron arrojadas fuera de la torre, las cuales habían sido rechazadas, fueron entregadas a espíritus malvados y crueles; y contemplaste la torre tan limpia, como si toda hubiera sido hecha de una sola piedra:
175 Así que la iglesia de Dios, cuando sea purificada (los malvados y los falsificadores, los maliciosos y dudosos, y todos los que se han comportado malvadamente en ella y han cometido diversos tipos de pecado, serán expulsados), llegará a ser un solo cuerpo, y habrá un solo entendimiento, una sola opinión, una sola fe y la misma caridad.
176 Y entonces el Hijo de Dios se regocijará entre ellos, y recibirá a su pueblo con una voluntad pura.
177 Y dije: Señor, todas estas cosas son grandes y honorables; pero ahora muéstrame el efecto y la fuerza de cada montaña, para que toda alma que confía en el Señor, cuando oiga estas cosas, honre su grande, maravilloso y santo nombre.
178 Oíd, dijo, la variedad de estos montes, es decir, de las doce naciones.
179 ¶ Los que creyeron en el primer monte, que es negro, son los que se han rebelado de la fe, y han hablado cosas malvadas contra el Señor, y han traicionado a los siervos de Dios.
180 Éstos están condenados a muerte, no hay arrepentimiento para ellos; y por eso son negros, porque su especie es malvada.
181 Del segundo monte, que era liso, están los hipócritas, que han creído, y los maestros de maldad; y éstos están junto a los anteriores, que no tienen en sí el fruto de justicia.
182 Porque así como su montaña es estéril y sin fruto, así también esta clase de hombres tienen en verdad el nombre de cristianos, pero están vacíos de fe, y no hay en ellos fruto alguno de la verdad.
183 Sin embargo, les queda lugar para el arrepentimiento, si lo buscan de repente; pero si se demoran, también serán participantes de la muerte con la clase anterior.
184 Dije: Señor, ¿por qué se deja lugar para aquellos para el arrepentimiento, y no para los anteriores, siendo que sus pecados son casi los mismos?
185 Hay, pues, dijo a éstos, un retorno a la vida por medio del arrepentimiento, porque no han blasfemado contra su Señor, ni han traicionado a los siervos de Dios, sino que por su deseo de ganancia han engañado a los hombres, conduciéndolos según las concupiscencias de los pecadores; por tanto, sufrirán por esto.
186 Pero aún les queda lugar para el arrepentimiento, porque no han hablado nada malo contra el Señor.
187 ¶ Los que son del tercer monte, que tenía espinos y zarzas, son los que creyeron, pero algunos de ellos eran ricos, otros estaban ocupados en muchos asuntos: las zarzas son sus riquezas; las espinas, aquellos asuntos en los que estaban ocupados.
188 Ahora bien, aquellos que están enredados en muchos negocios y en diversidad de asuntos, no se unen a los siervos de Dios, sino que vagan, siendo llamados por aquellos asuntos que los ahogan.
189 Y así, los ricos, con dificultad se someten a la conversación de los siervos de Dios, temiendo que se les pida algo. Por lo tanto, estos difícilmente entrarán en el reino de Dios.
190 Porque así como los hombres caminan con dificultad descalzos sobre espinos, así también este tipo de hombres con dificultad entrará en el reino de Dios.
191 Sin embargo, a todos éstos se les concede un retorno al arrepentimiento, si es que regresan pronto a él, para que, porque en sus días anteriores descuidaron el trabajo, en el tiempo venidero puedan hacer algún bien.
192 Así que, si habiéndose arrepentido, hacen obras de justicia, vivirán; pero si continúan en sus malos caminos, serán entregados a aquellas mujeres que les quitarán la vida.
193 ¶ En cuanto al cuarto monte, que tenía muchas hierbas, cuya parte superior es verde, pero las raíces están secas, y algunas de las cuales, al ser tocadas por el calor del sol, se marchitan;
194 Se refiere a los dudosos, que han creído, y a algunos otros que llevan al Señor en sus lenguas, pero no lo tienen en su corazón: por lo tanto, su hierba está seca y sin raíz; porque viven sólo de palabras, pero sus obras están muertas.
195 Estos, por lo tanto, no están ni muertos ni vivos, y además son dudosos. Pues los dudosos no son ni verdes ni secos; es decir, ni muertos ni vivos.
196 Porque así como las hierbas se secan al ver el sol, así también los que dudan, tan pronto como oyen hablar de la persecución y temen inconvenientes, vuelven a sus ídolos y les sirven de nuevo, y se avergüenzan de llevar el nombre de su Señor.
197 Esta clase de hombres, pues, no está ni muerta ni viva; sin embargo, también éstos podrán vivir, si se arrepienten pronto; pero si no, serán entregados a aquellas mujeres, que les quitarán la vida.
198 ¶ En cuanto al quinto monte, que es escarpado, pero tiene hierba verde: de esta clase son los que han creído, y son fieles en verdad, pero creen con dificultad; y son atrevidos y vanidosos; se pensaría que lo saben todo, pero en realidad no saben nada.
199 Por lo cual, a causa de esta confianza, el conocimiento se aparta de ellos y entra en ellos una presunción temeraria.
200 Pero ellos se tienen por altos y prudentes, y aunque son necios, parecen ser maestros.
201 Ahora bien, debido a esta insensatez, muchos de ellos, aunque se engrandecen, se vuelven vanos y vacíos. Pues la audacia y la vana confianza son un espíritu muy malo.
202 Por lo cual muchos de éstos son desechados; pero otros, reconociendo su error, se han arrepentido y se han sometido a los que saben.
203 Y a todos los demás de esta clase se les permite el arrepentimiento, por cuanto no eran tanto malvados como necios, o faltos de entendimiento.
204 Así que, si éstos se arrepienten, vivirán para Dios; pero si no, morarán con aquellas mujeres que ejercerán su maldad sobre ellos.
205 ¶ En cuanto a la sexta montaña, que tiene hendiduras mayores y menores, éstos son los que han creído; pero aquellos en que había hendiduras menores son los que han tenido controversias entre sí, y a causa de sus disputas languidecen en la fe;
206 Sin embargo, muchos de éstos se han arrepentido, y también lo harán los demás cuando oigan mis mandamientos; porque sus controversias son pequeñas, y fácilmente volverán al arrepentimiento.

207 Pero quienes tienen las mayores grietas serán como piedras inflexibles, aferrados a rencores y ofensas, y llenos de ira entre sí. Por lo tanto, estos son arrojados de la torre y se niegan a ser incluidos en su construcción; pues esta clase de hombres difícilmente vivirá.
208 Nuestro Dios y Señor, que gobierna sobre todas las cosas y tiene poder sobre todas sus criaturas, no recordará nuestras ofensas, sino que se apacigua fácilmente con aquellos que confiesan sus pecados; pero el hombre, lánguido, mortal, enfermo y lleno de pecados, persevera en su ira contra el hombre, como si tuviera el poder de salvarlo o destruirlo.
209 Pero yo, como el ángel que estoy puesto sobre vuestro arrepentimiento, os amonesto que quienquiera entre vosotros que tenga tal propósito, debe dejarlo a un lado y volver al arrepentimiento; y el Señor sanará vuestros pecados anteriores si os purificáis de este espíritu maligno; pero si no lo hacéis, seréis entregados a él para muerte.
210 ¶ En cuanto al séptimo monte, en el cual la hierba era verde y floreciente, y todo el monte era fiel, y toda clase de ganado se alimentaba de la hierba de él, y cuanto más se comía la hierba, más florecía;
211 Ellos son los que creyeron, y siempre fueron buenos y rectos, y sin diferencias entre ellos, sino que se regocijaron en los siervos de Dios, habiéndose revestido del espíritu de estas vírgenes, y siempre estuvieron dispuestos a mostrar misericordia a todos los hombres, dando prontamente a todos ellos parte de sus trabajos sin reproches y sin deliberación.
212 Por lo cual, viendo el Señor su sencillez e inocencia, los ha multiplicado en las obras de sus manos y les ha dado gracia en todas sus obras.
213 Pero yo, que soy el ángel designado para vuestro arrepentimiento, os exhorto a que todos los que son de esta clase continúen en el mismo propósito, para que vuestra descendencia no sea desarraigada para siempre.
214 Porque el Señor os ha probado, y os ha escrito en nuestro número; y toda vuestra descendencia morará con el Hijo de Dios, porque todos sois de su Espíritu.
215 ¶ En cuanto a la octava montaña, en la que había muchos manantiales, por los cuales se regaba toda clase de criaturas de Dios, son los que creyeron a los Apóstoles, a quienes el Señor envió a predicar por todo el mundo;
216 Y algunos de ellos, siendo maestros, han predicado y enseñado con pureza y sinceridad, y no han cedido en lo más mínimo a ningún deseo malo, sino que han andado constantemente en rectitud y verdad.
217 Éstos, pues, tienen sus conversaciones entre los ángeles.
218 ¶ Además, en cuanto a la novena montaña, que está desierta y llena de serpientes, ellos son los que han creído, pero tenían muchas manchas:
219 Ésos son ministros que desempeñan mal su ministerio, despojándose de los bienes de las viudas y de los huérfanos, y se sirven a sí mismos, y no a los demás, de lo que han recibido.
220 Estos, si persisten en esta codicia, se han entregado a la muerte, y no habrá esperanza de vida para ellos. Pero si se convierten y desempeñan su ministerio con sinceridad, podrán vivir.
221 En cuanto a los que fueron hallados rudos, son aquellos que han negado el nombre del Señor, y no han regresado nuevamente al Señor, sino que se han vuelto salvajes y fieros; no aplicándose a los siervos de Dios, sino que estando separados de ellos, por un pequeño descuido han perdido sus vidas.
222 Porque así como una vid abandonada en un seto, y nunca cuidada, perece y es ahogada por las malas hierbas, y con el tiempo se vuelve silvestre y deja de ser útil a su señor, así también esta clase de hombres, desesperando de sí mismos y agriándose, han comenzado a ser inútiles para su Señor.
223 Sin embargo, a éstos se les permite, después de todo, el arrepentimiento, si no se descubre que han negado a Cristo de corazón; pero si se descubre que alguno de ellos lo ha negado de corazón, no puedo decir si tal persona puede alcanzar la vida.
224 Digo, pues, que si alguno ha negado, debe en estos días volver al arrepentimiento; porque no puede ser que alguien que ahora niega al Señor, pueda después alcanzar la salvación; no obstante, se propone el arrepentimiento a quienes anteriormente han negado.
225 Pero el que quiera arrepentirse, deberá apresurarse en su arrepentimiento, antes de que se termine la construcción de esta torre; de lo contrario, será entregado por aquellas mujeres a la muerte.
226 Pero los mutilados son los engañosos; y los que se mezclan unos con otros son las serpientes que viste mezcladas en aquel monte.
227 Porque así como el veneno de las serpientes es mortal para los hombres, las palabras de tales personas los infectan y los destruyen. Por lo tanto, su fe está mutilada debido a la clase de vida que llevan.
228 Sin embargo, algunos de ellos, habiéndose arrepentido, han sido salvados, y así también otros de la misma clase serán salvados, si se arrepienten; pero si no, morirán por aquellas mujeres cuyo poder y fuerza poseen.
229 ¶ En cuanto al décimo monte, en el cual estaban los árboles que cubrían el ganado, ellos son los que han creído, y algunos de ellos han sido obispos, es decir, gobernadores de las iglesias.
230 Otros son piedras que no fingieron, sino que con ánimo alegre han entretenido a los siervos de Dios.
231 Así que, los que han sido puestos sobre ministerios inferiores, y han protegido a los pobres y a las viudas, y han mantenido siempre una conversación casta, por eso también ellos son protegidos por el Señor.
232 Quienquiera que actúe de esta manera será honrado ante el Señor, y su lugar estará entre los ángeles, si continúa obedeciendo al Señor hasta el fin.
233 ¶ En cuanto al undécimo monte, en el que había árboles cargados de diversas clases de frutos, son los que han creído y han sufrido la muerte por el nombre del Señor, y han soportado con ánimo dispuesto y han entregado sus vidas con todo su corazón.
234 Y dije: ¿Por qué entonces, señor, tenemos todos estos frutos, pero algunos son más hermosos que otros?
235 Escuchad, dijo: Todos los que han padecido por el nombre del Señor son estimados honorables por el Señor; y todas sus ofensas son borradas, porque han padecido la muerte por el nombre del Hijo de Dios.
236 Escucha ahora por qué sus frutos son diferentes, y algunos superan a otros. Quienes, al ser llevados ante los magistrados y ser interrogados, no negaron al Señor, sino

que sufrieron con ánimo dispuesto; estos son más honorables ante el Señor. Por lo tanto, los frutos más hermosos son estos.
237 Pero aquellos que estaban temerosos y dubitativos, y han deliberado consigo mismos si debían confesar o negar a Cristo, y aún así han sufrido; sus frutos son menores, porque este pensamiento entró en sus corazones.
238 Porque es un pensamiento perverso y perverso que un siervo deliberara si debe negar a su amo. Por tanto, tengan cuidado ustedes, los que tienen tales pensamientos, de que esta mente no permanezca en ustedes y mueran para Dios.
239 Pero vosotros que padecéis la muerte por su nombre, debéis honrar al Señor, porque él os ha estimado dignos de llevar su nombre, y que seáis librados de todos vuestros pecados.
240 ¿Y por qué, pues, no os consideráis más bien dichosos? ¿Creéis, en verdad, que si alguno de vosotros sufre, realiza una gran obra? Porque el Señor os da la vida, y vosotros no la entendéis. Porque vuestras ofensas os oprimieron; y si no hubierais sufrido por su nombre, ahora estaríais muertos para el Señor.
241 Por tanto, os digo esto a vosotros que deliberáis si debéis confesarlo o negarlo: confiesad que tenéis al Señor por vuestro Dios, no sea que negándolo alguna vez, seáis entregados a prisiones.
242 Porque todas las naciones castigan a sus siervos que niegan a sus señores; ¿qué pensáis que hará con vosotros el Señor, que tiene el poder de todas las cosas?
243 Quitad, pues, estas dudas de vuestros corazones, para que podáis vivir eternamente para Dios.
244 En cuanto al duodécimo monte, que era blanco, son aquellos que han creído como hijos sinceros, en cuyos pensamientos nunca entró ninguna malicia, ni jamás han sabido lo que era el pecado, sino que siempre han continuado en su integridad.
245 Por tanto, esta clase de hombres heredarán sin duda alguna el reino de Dios, porque nunca han profanado en nada los mandamientos de Dios, sino que han continuado con sinceridad en la misma condición todos los días de su vida.
246 Así que, dijo él, cualquiera que permanezca como un niño sin malicia, será más honorable que todos aquellos de quienes he hablado hasta ahora; porque todos estos niños son honrados por el Señor y estimados como los primeros de todos.
247 Bienaventurados, pues, vosotros los que quitéis de vosotros toda malicia y os revistáis de inocencia, porque veréis primero al Señor.
248 Y después de que hubo terminado así su explicación de todas las montañas, le dije: Señor, muéstrame ahora también lo concerniente a las piedras que fueron traídas de la llanura y puestas en la torre en lugar de las que fueron rechazadas:
249 También acerca de aquellas piedras redondas que se añadieron a la construcción de la torre, y también de las que aún continuaban redondas.
250 ¶ Oíd ahora, dice él, acerca de aquellas piedras que fueron traídas de la llanura para la construcción de la torre, y colocadas en lugar de las que fueron rechazadas; son las raíces de aquella montaña blanca.
251 Por lo cual, como los que habían creído en aquella montaña eran muy inocentes, el señor de esta torre ordenó que los que eran de las raíces de esta montaña fueran colocados en el edificio.
252 Porque sabía que si los ponían en ese edificio, continuarían brillantes, y ninguno de ellos volvería a quedar negro.
253 Pero si hubiera añadido además el resto de las montañas, casi habría necesitado visitar otra vez la torre y purificarla.
254 Ahora bien, todas estas piedras blancas son los jóvenes que han creído o creerán; pues todos son de la misma especie. Feliz es esta especie, porque es inocente.
255 Escucha ahora también sobre esas piedras redondas y brillantes: todas son de esta montaña blanca. Pero se encuentran redondas, porque sus riquezas las han oscurecido un poco de la verdad y deslumbrado sus ojos.
256 Pero nunca se apartaron del Señor, ni de sus bocas salió palabra mala, sino toda justicia, virtud y verdad.
257 Cuando, pues, el Señor vio su mente, y para que adornaran la verdad, les mandó que continuasen siendo buenos y que sus riquezas se redujeran;
258 Porque no quería que se los quitasen por completo, para que pudieran hacer algún bien con lo que quedaba y vivir para Dios, porque también ellos son de buena clase.
259 Por eso les fue cortado un poco, y fueron puestos en la construcción de esta torre.
260 ¶ En cuanto a los demás que aún permanecían redondos, y no fueron hallados aptos para la edificación de esta torre, porque aún no habían recibido el sello, fueron llevados de vuelta a su lugar, porque se hallaron muy redondos.
261 Pero este mundo presente debe serles arrebatado, y las vanidades de sus riquezas; y entonces serán aptos para el reino de Dios. Porque deben entrar en el reino de Dios, porque Dios ha bendecido a esta clase inocente.
262 De esta clase, pues, ninguno se apartará; porque si alguno de ellos, siendo tentado por el diablo, tropieza, pronto volverá a su Señor Dios.
263 Yo, el ángel del arrepentimiento, os estimo bienaventurados a vosotros, los que sois inocentes como niños pequeños, porque vuestra porción es buena y honorable ante el Señor.
264 Y os digo a todos los que habéis recibido este sello: conservad la sencillez, y no recordéis las ofensas que se cometen contra vosotros, ni continuéis en la malicia ni en la amargura por el recuerdo de las ofensas.
265 Pero sed un solo espíritu, y poned remedio a estas malas heridas, y quitadlas de vosotros, para que el señor de las ovejas se regocije por ello; porque se regocijará si las encuentra todas sanas.
266 Pero si alguna de estas ovejas se encuentra dispersa, ¡ay de los pastores! Pero si los pastores mismos se dispersan, ¿qué responderán al dueño del rebaño? ¿Dirán que las ovejas los molestaron? Pero no se les creerá.
267 Porque es cosa increíble que el pastor sufra por su rebaño; y será más castigado por su mentira.
268 Ahora bien, yo soy el pastor, y especialmente tengo que dar cuenta de vosotros.
269 Por tanto, cuídense mientras la torre aún se construye. El Señor habita en quienes aman la paz; porque la paz es amada; pero está lejos de los contenciosos y de los llenos de malicia.

270 Por tanto, devuélvele el espíritu completo, tal como lo recibiste. Porque si le das a un lavador una prenda nueva y entera, esperas recibirla entera de nuevo; si, pues, el lavador te la devuelve rota, ¿la recibirías?
271 ¿No te enojarías al instante y le reprocharías, diciendo: «Te di mi vestido entero; ¿por qué lo rasgaste y lo hiciste inútil para mí? Ahora no me sirve de nada, por el desgarre que le hiciste». ¿No le dirías todo esto a un lavandero, por el desgarre que hizo en tu vestido?
272 Si, pues, te preocupas por tu ropa y te quejas de no haberla recibido entera, ¿qué crees que hará el Señor, quien te dio su Espíritu entero, y tú lo has vuelto completamente inútil, de modo que no le sirve de nada a su Señor? Pues, corrompido por ti, ya no le es útil.
273 ¿No hará, pues, el Señor lo mismo con respecto a su Espíritu, a causa de tu obra? Sin duda —dije—, hará lo mismo con todos aquellos a quienes encuentre que persistan en el recuerdo de las injurias.
274 No pisoteéis, pues, su misericordia, sino honradle, porque es tan paciente con vuestras ofensas, y no como uno de vosotros; antes bien, arrepentíos, porque eso os será provechoso.
275 ¶ Todas estas cosas que están escritas arriba, yo, el pastor, el ángel del arrepentimiento, las he mostrado y hablado a los siervos de Dios.
276 Si, pues, creéis y escucháis estas palabras, y andáis en ellas, y enmendáis vuestros caminos, viviréis. Pero si persistís en la malicia y en el recuerdo de las injurias, ninguno de esos pecadores vivirá para Dios.
277 Os he transmitido todo lo que iba a decir. Entonces el pastor me dijo: «¿Me lo has pedido todo?». Respondí: «Señor, sí».
278 ¿Por qué, entonces —dijo él—, no has preguntado sobre los espacios de estas piedras que se colocaron en el edificio, para que yo también te lo explique? Respondí: «Señor, lo olvidé». Escucha, entonces —dijo él—, también sobre estas.
279 Ellos son aquellos que ahora han escuchado estos mandamientos y se han arrepentido con todo su corazón;
280 Y cuando el Señor vio que su arrepentimiento era bueno y puro, y que podían continuar en él, ordenó que sus pecados anteriores fueran borrados. Pues estos espacios eran sus pecados, y, por lo tanto, se hicieron para que no aparecieran.

SIMILITUD 10

1 Después que hube escrito este libro, el ángel que me había entregado a aquel pastor entró en la casa donde yo estaba, y se sentó sobre la cama; y el pastor estaba a su diestra.
2 Entonces me llamó y me dijo: «Te entregué a ti y a tu casa a este pastor para que te protegiera». Dije: «Sí, Señor».
3 Si, pues, dijo él, quieres ser protegido de todas las vejaciones y de toda crueldad, y tienes éxito en toda buena palabra y obra, y tienes toda virtud y justicia, camina en aquellos mandamientos que él te ha dado, y tendrás dominio sobre todo pecado.
4 Porque si guardas estos mandamientos, todos los deseos y placeres de este mundo presente estarán sujetos a ti, y el éxito te seguirá en toda buena empresa.
5 Toma, pues, su gravedad y modestia hacia ti, y di a todos que él está en gran honor y renombre ante Dios, y que es un príncipe de gran autoridad y poderoso en su oficio.
6 Solo a él se le ha encomendado el poder del arrepentimiento en todo el mundo. ¿No te parece que tiene gran autoridad?
7 Pero vosotros menospreciáis su bondad y la modestia que muestra hacia vosotros.
8 Y le dije: Señor, pregúntale, desde que entró en mi casa, si he hecho alguna inmundicia o le he ofendido en algo.
9 Yo sé, dijo él, que nada desordenado has hecho, ni volverás a hacer tal cosa; y por eso te hablo estas cosas para que perseveres, porque me ha dado buena cuenta de ti.
10 Pero hablarás estas cosas a otros, para que quienes se hayan arrepentido o se arrepientan, tengan el mismo sentir que tú; y él me dará también un buen relato de ellos, y yo haré lo mismo ante el Señor.
11 Respondí: Señor, declaro a todos los hombres las maravillosas obras de Dios, y espero que todos los que las aman y han pecado antes, cuando oigan estas cosas, se arrepientan y recobren la vida.
12 Continúa, pues —dijo él—, en este ministerio y cúmplelo. Y quien obedezca los mandatos de este pastor, vivirá y tendrá gran honor tanto aquí como con el Señor.
13 Pero quienes no guarden sus mandamientos, huirán de su vida y se opondrán a ella. Y quienes no sigan sus mandamientos, se entregarán a la muerte y serán cada uno culpable de su propia sangre.
14 Pero yo te digo: Guarda estos mandamientos, y hallarás remedio para todos tus pecados.
15 Además, he enviado a estas vírgenes a morar contigo, pues he visto que son muy bondadosas contigo. Por lo tanto, te servirán como ayudantes para que puedas cumplir mejor los mandatos que él te ha dado; pues estos mandatos no pueden cumplirse sin estas vírgenes.
16 Y veo que están dispuestos a estar contigo; y también les mandaré que no todos se vayan de tu casa.
17 Solo purifica tu casa, pues ellos vivirán gustosamente en una casa limpia. Porque son limpios, castos y trabajadores; y todos ellos gozan de la gracia del Señor.
18 Si, pues, tu casa está limpia, se quedarán contigo. Pero si está un poco contaminada, se irán inmediatamente de tu casa, pues estas vírgenes no pueden soportar ninguna clase de contaminación.
19 Le dije: «Señor, espero complacerlos tanto que siempre se deleitarán en vivir en mi casa. Y como aquel a quien me has confiado no se queja de mí, tampoco se quejarán ellos».
20 Luego dijo a aquel pastor: Veo que el siervo de Dios vivirá y guardará estos mandamientos, y colocará a estas vírgenes en una morada pura.
21 Dicho esto, me devolvió a aquel pastor, llamó a las vírgenes y les dijo: «Puesto que veo que de buena gana vivirán en la casa de este hombre, les recomiendo a él y a su casa que no se alejen de ella». Y ellas escucharon estas palabras con gusto.
22 Y me dijo: Sigue varonilmente en tu ministerio, y anuncia a todos las grandezas de Dios, y hallarás gracia en este ministerio.
23 Y quien ande según estos mandamientos vivirá y será feliz. Pero quien los descuide, no vivirá y será infeliz.
24 Diles a todos que quienes puedan hacer el bien no dejen de ejercitarse en buenas obras, pues les es provechoso.

Porque quisiera que todos los hombres se liberaran de las incomodidades que los aquejan.
25 Porque quien padece necesidades y dificultades en su vida diaria se encuentra en gran tormento y necesidad. Quien, por lo tanto, libera a esa alma de la necesidad, obtiene gran alegría.
26 Pues quien sufre tales inconvenientes se atormenta igualmente, como si estuviera encadenado. Y muchos, a causa de tales calamidades, al no poder soportarlas, han optado incluso por destruirse.
27 Así que, el que conoce la calamidad de tal hombre, y no le libra de ella, comete un gran pecado, y es culpable de su sangre.
28 Por tanto, ejercitaos en buenas obras, todos los que habéis recibido del Señor capacidad; no sea que, al demoraros en hacerlas, se acabe la edificación de la torre, ya que por causa de vosotros se detiene la edificación.
29 Si no os apresuráis a hacer el bien, la torre será terminada, y vosotros quedaréis excluidos de ella.
30 Y después de haber hablado conmigo así, se levantó del lecho y se fue, tomando consigo al pastor y a las vírgenes.
31 Pero él me dijo que enviaría de vuelta al pastor y a las vírgenes a mi casa. Amén.